

Vida
Aristocrática



15 FEB 2009



Vida Aristocrática



DIRECTOR-
PROPIETARIO:
ENRIQUE CASAL
(LEÓN-BOYD)



Decir «Totó» Aliaga es decir belleza, juventud, flor que nace a la vida en medio de sonrisas... Vedla. Tiene todo el encanto de las hadas de los cuentos infantiles, todo el aire gentil de una princesita de ensueño. Sonría a la vida la linda Marquesita de San Vicente del Barco, ya que la vida sonríe dichosamente a la hija única de los Duques de Aliaga.

de mi calendario



L NACER:

A ti, lectora o lector que pasas tu vista por estas páginas, te ofrecemos nuestro saludo respetuoso y cordial. Para ti nacen estas hojas impresas con no sé cuántas ilusiones y con no sé cuántos proyectos: muchas y muchos; ilusiones y proyectos que aspiramos a realizar, hojas impresas que quieren ofrecerte decenalmente una amena, grata y discreta vibración de la vida aristocrática mundial. ¿Lo conseguiremos? ¡Ay! ¡Quién es capaz de decirlo! Vamos a intentarlo. Pero para ello, después de nuestra fe, de nuestra voluntad, de nuestra esperanza, de nuestro aliento, necesitamos de tu ayuda y de tu benevolencia, de tu mirada y de tu consejo, lectora o lector que nos dispensas la atención de leernos.

Queremos publicar una Revista que sea como un buen amigo de todos vosotros, lectoras y lectores. Más vuestra que nuestra. Una Revista de Sociedad, de Hogar, de Arte y Letras, de Modas y Deportes. Una Revista que compendie todas esas pequeñas cosas que nos son amables y gratas y que forman el conjunto de nuestra vida. Después de todo, de pequeños detalles está compuesta la existencia. Y queremos que estas páginas, cristianas y frívolas a un tiempo, siempre respetuosas y jamás indiscretas, a sabiendas, lleven a vuestro hogar el perfume de todos los ecos de vuestro vivir: la boda, el *bridge*, el banquete, el baile, la fiesta de caridad y de religión, el latido de los aristócratas que trabajan, la labor, desconocida para muchos, que realizan ilustres damas, merecedoras por ello de nuestra consideración y nuestro respeto; el recuerdo de la vida de antaño, los ecos vivos de la actual, la descripción de las moradas elegantes y artísticas, las grandes y pequeñas reuniones, los deportes en sus múltiples manifestaciones; la vida extranjera, las creaciones de la moda, los ecos de tristeza y de dolor

que el Destino vaya poniendo con su mandato severísimo en nuestro pobre corazón, y sobre todo y por todo, del modo más leal y más sincero y más alto, un amor muy grande y muy hondamente sentido a nuestra Patria, a esta España tan vilipendiada, tan ultrajada, tan menospreciada por cuatro desdichados incapaces de comprender la grandeza de un amor de madre, pero siempre alta, grande, generosa, cuyas alas, cubiertas de gloria y de recuerdos, se extienden como manto de humanidad y de perdón sobre todas las pequeñeces de sus hijos ingratos.

¿Viviremos? ¡Quién lo sabe! Nacemos hoy. Somos, por consiguiente, débiles para caminar por sí solos. Necesitamos de vosotros, de ti, lectora; de ti, lector. Procuraremos aplicarnos para corresponder a vuestros favores, si, como esperamos, nos los dispensáis con generosidad y cariño. Trabajaremos. Seremos agradecidos. Soñaremos con seros amables, con complaceros en todo momento si algo nos pedís.

¡Si algo nos pedís! ¡Cuando yo digo que soñamos! Nosotros somos los que pediremos, los que pedimos ya: atención, benevolencia, vuestra mirada, vuestro consejo. Porque nosotros, que hemos soñado tanto con la publicación de esta Revista, por creer que puede ser interesante, y al fin y al cabo una voz más, fuerte y alta, aunque modesta, para gritar ¡Viva España!, hoy que vemos iniciada la realización de nuestro sueño, estamos un poco temerosos. ¡Es mucha labor, Señor! Y muy ardua y muy difícil y muy constante la tarea. Y luego—pensamos—no sabemos si nos acompañará siempre el acierto. Así es que ahora más que nunca, hoy más que siempre, necesitamos el concurso de todos, vuestra generosidad y vuestra ayuda para quien lleno de buena fe y honrosamente acompañado de un puñado de afectos emprende esta pequeña empresa, que aspira a ser grande si vosotros no la abandonáis.

Hace tiempo hubo ya otras Revistas de índole parecida a esta que hoy os presen-

tamos. Ahora, iniciada la nuestra, nacerán otras seguramente. No suponerlo así sería no recordar lo que con todo ha ocurrido siempre. Nacieron aquellas Revistas de hace tiempo y, como flores de un día, murieron pronto.

Y habiendo muerto todas ellas, ¿viviremos nosotros? Confesamos que esto nos atormenta un poco. Pero no pensemos en morir, que de morir hay tiempo siempre. Pensemos en vivir, sobre todo el día de nuestro nacimiento, ya que la vida no se escoge.

* * *

He aquí, lectores, nuestro primer número. No es todavía lo que queremos que sea. Todo primer número adolece siempre de deficiencias que no hemos vistode momento, o que de momento no se pueden salvar.

Iremos corrigiéndonos conforme vayamos viviendo. Como los niños—aunque seamos muy hombres—, daremos algún tropezoncillo que otro. Lo sentiremos. Pero nuestra intención—que no ha de ser ciertamente la de tropezar—y vuestra benevolencia nos salvarán de nuestros yerros.

Y por hoy basta ya. No queremos hablar más de nosotros mismos. No hace falta tampoco. Nuestro público—ojalá podamos decirlo muchas veces—, es decir, el público al que nos dirigimos, nos conoce bien. Por consiguiente, hacemos punto. Pero no sin dedicar un saludo de gratitud a cuantos nos dispensan—damas y caballeros—el honor de su colaboración en estas páginas; a cuantos han elegido nuestras planas para mencionar en ellas los nombres de sus Casas y de sus productos teniendo en cuenta la calidad de nuestro público, y otro saludo respetuoso y cordial a la Prensa, pero en especial a esa Prensa entre la que vivimos y con la que fraternizamos, que es seria y respetuosa, que piensa bien y alto, que tiene un pasado y un presente claro y limpio como un día de sol español, que pone siempre en alto su corazón para creer en Dios y amar a España.

LEON - BOYD

POETAS ARISTOCRÁTICOS

IMPRESIÓN DE SEGOVIA EN OTOÑO

Tiene el paisaje el candoroso encanto del fondo de una tabla primitiva pintada al temple, con reflejos de oro; entre huertas el río se desliza y en la altura las torres, las almenas corona son de la ciudad antigua, toda bañada en luces del Ocaso.

De los chopos las copas esbeltísimas, rojizas cual las llamas de los cirios, destacan de las nubes que, sombrías,

cubren el fondo; sus postreros besos lanza a la tierra el Sol. Una colina cubierta toda de viñedos gualdos parece en limpios cobres esculpida.

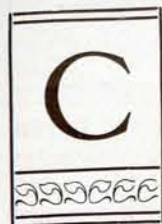
Una a una las hojas van cayendo, melancólicas, leves, fugitivas, como nuestras ideas. Tan profundo es el silencio, que los ecos vibran con el rumor de un vuelo entre las frondas o de unas voces en la lejanía.

En la vieja alameda, junto al río, las hojas nuestros pasos amortiguan con una alfombra de oro; es el follaje. Como un dosel de lumbres encendidas, un ambiente dorado nos rodea. ¡Noble quietud de la ciudad tranquila! Tan solemne es la calma, que sentimos deseos de postrarnos de rodillas cual los santos que adoran a la Virgen en las ingenuas tablas primitivas.

EL MARQUÉS DE LOZOYA

EL SANTO CRISTO DE LIMPIAS

NARRACIÓN DE UNA DAMA ARISTOCRÁTICA



CUANDO un día de esta primavera llegó hasta nosotros la noticia de que en la iglesia parroquial de Limpias había ocurrido algo prodigioso, apenas dimos crédito a lo que oímos... ¡Habíamos estado tantas veces en aquella iglesia! ¡Habíamos visto tantas veces el Cristo!

Y, sin embargo, el hecho era cierto; el fenómeno extraordinario de sugestión que conmovía al mundo católico se había producido allí, en aquel apartado rincón de la montaña, en la iglesia solitaria de un pueblecito, desconocido casi hasta los días de este verano. Había sido durante las misiones de los padres capuchinos de Montehano, en la última semana de Marzo, y fueron dos niñas las que, acercándose al padre Agatángelo le manifestaron, entre emocionadas y tremerosas, que el Cristo movía los ojos.

No dió crédito el padre a lo que le decían; pero bien pronto hubo de rendirse a la evidencia, cuando tras las niñas se acercó a decirselo una mujer, y luego un hombre, y un instante más tarde un clamoreo general, que resonó en el interior del templo como canto de bendición, hubo de demostrarle que el hábito de lo sobrenatural pasaba en ese momento por la iglesia de Limpias.

¿Y después?... Después ha sido media España la que ha desfilado por allí; y los testimonios se han multiplicado, y hemos podido presenciar los hechos más extraños; hechos de esos que escapan a todo raciocinio, que no pueden discutirse, porque apenas pueden ser comprendidos; hechos que unos tratan de explicar científicamente, que otros niegan como extraordinarios, y que es evidente que sólo sintiéndolos, con el sentimiento de la fe, pueden llegar a comprenderse en lo íntimo de la conciencia.

Y un día son doce marineros de Fuenterrabía, de los cuales once presencian el prodigio, y salen poseídos de un fervor religioso realmente emocionante; y otro es el médico de Villalón de Campos, que a la vista del hecho inaudito se desvanece sobre las gradas del presbiterio. Y hoy es un impío que entra profiriendo blasfemias y sale pidiendo confesión, y mañana... mañana es un hombre que comete ante la imagen del Santo Cristo la horrenda irreverencia de ofrecerle un pedazo de pan, diciéndole: «Toma, que lo que tú tienes es hambre», y cae como herido por el rayo para no recobrar más el conocimiento.

Y se habla mucho y se discute mucho acerca de lo que aquello es y significa; y, mientras tanto, las peregrinaciones se suceden, y media España se despuebla para ver la escultura del Santísimo Cristo.

Y esto, que constituye un milagro casi tan extraordinario como el primero, no es la obra de una propaganda, es la difusión de un sentimiento, que extendiéndose de una provincia en otra, va recorriendo toda la Península, y pasando el mar repercute en América.

Y en ese ambiente de sugestionadora preocupación llegamos a Limpias un día de Julio, a pasar el verano, como todos los años. Y aquella misma tarde fuimos todos juntos a la iglesia, mi marido y mis hijos, poseídos de un inmenso anhelo de ver, pero embargados también de un cierto temor... de ese temor a lo sobrenatural, que con su

sabor de eternidad habla a la mente como ningún otro sentimiento.

Pero no vimos nada. La prodigiosa escultura, con su intensa expresión de agonía, evoca en el alma los instantes supremamente dolorosos de la Pasión; la mano admirable de aquel escultor desconocido ha sabido imprimir en la imagen el compendio de todos los dolores, la expresión sublime de la dulzura más inefable, el alado espíritu de la Divinidad flotando en la fisonomía del Santo Cristo, como el emblema de todo sacrificio, como la síntesis suprema de todas las virtudes.

Solo un día tuvimos un momento de duda. Era a la caída de la tarde, cuando la falta de corriente eléctrica mantiene el templo en esa penumbra evocadora de toda fantasía, en esa especie de claro-oscuro en que las imágenes se difuminan y en que el espíritu parece que se eleva.

Sentí un leve ruido a mi lado, y al volverme a mirar ví a mi hija Cristina llorando silenciosamente. Había creído ver, pero le faltaba la seguridad de lo que había visto; la influencia del medio había operado aquella conmoción que no debía volver a repetirse.

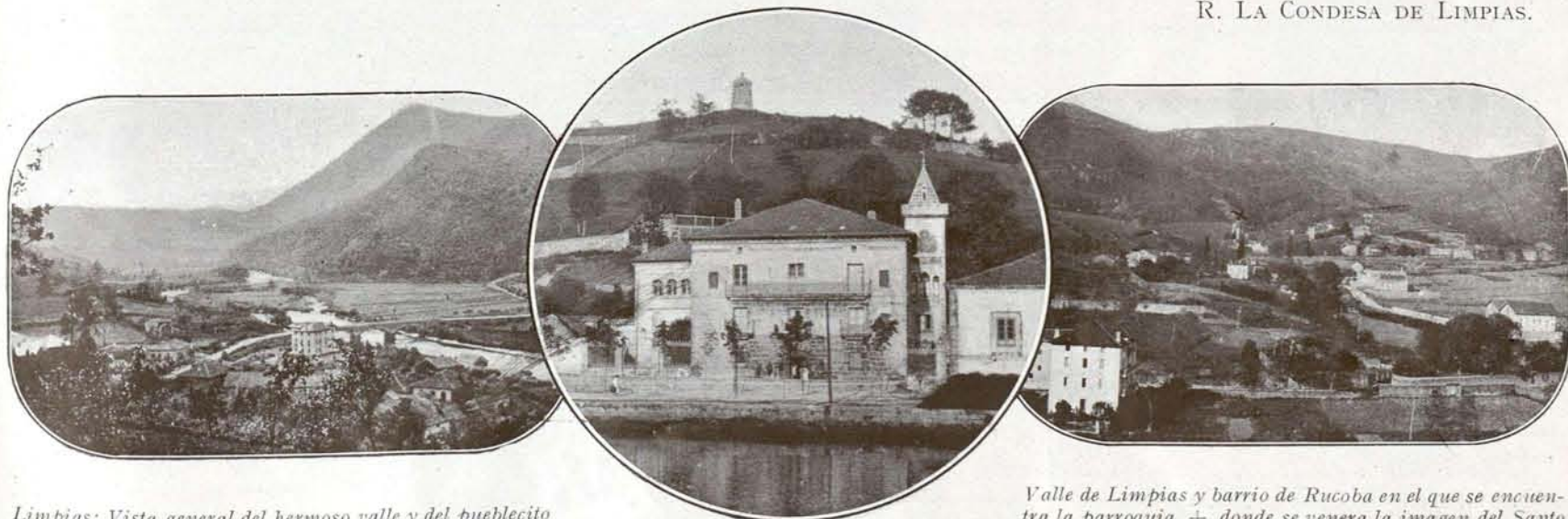
Pero nosotros no tuvimos la dicha de ver nada; por espacio de dos meses y medio, un día y otro, hemos acudido ante la imagen del Santísimo Cristo sin que el divino don de ver nos fuese concedido. Como el digno párroco de la iglesia de Limpias, hace años privado casi totalmente de la vista, no nos ha sido dado contemplar el prodigio; pero hemos sido testigos de ese desfile de media España, y como él hemos podido decir, que si no le habíamos visto mover los ojos, sí le habíamos visto mover los corazones.

Y eso, si no fuera bastante a explicar la finalidad del portento, sería la prueba más fehaciente del milagro.

R. LA CONDESA DE LIMPIAS.



Propiedad de B. G. S.



Limpias: Vista general del hermoso valle y del pueblecito que hoy atrae la atención de España entera.

Casa-palacio de los condes de Limpias en el pintoresco pueblo montañoso

Valle de Limpias y barrio de Rucoba en el que se encuentra la parroquia + donde se venera la imagen del Santo Cristo de la Agonía.

UN CONCURSO DE BELLEZA

Nada como la belleza para alegrar la vida. Así, sin duda, lo entendió la elegante Casa Peele al iniciar con éste al que aludimos los concursos que piensa organizar. ¡Belleza! ¡Mujeres! Todo es uno y lo mismo. En cada mujer hay siempre algo bello que admirar. La Casa Peele, instalada en los magníficos salones de la Carrera de San Jerónimo, 40, habitados un día por aquella dama, señora viuda de Gayo, que tanto frecuentó la sociedad aristocrática, tuvo la feliz idea de organizar un Concurso de belleza, y en verdad que el resultado no ha podido ser más brillante. ¡630 fotografías!



*Srta. Josefina Alvarez
Capra y Loño.
Primer premio.
Fot. Walken.*

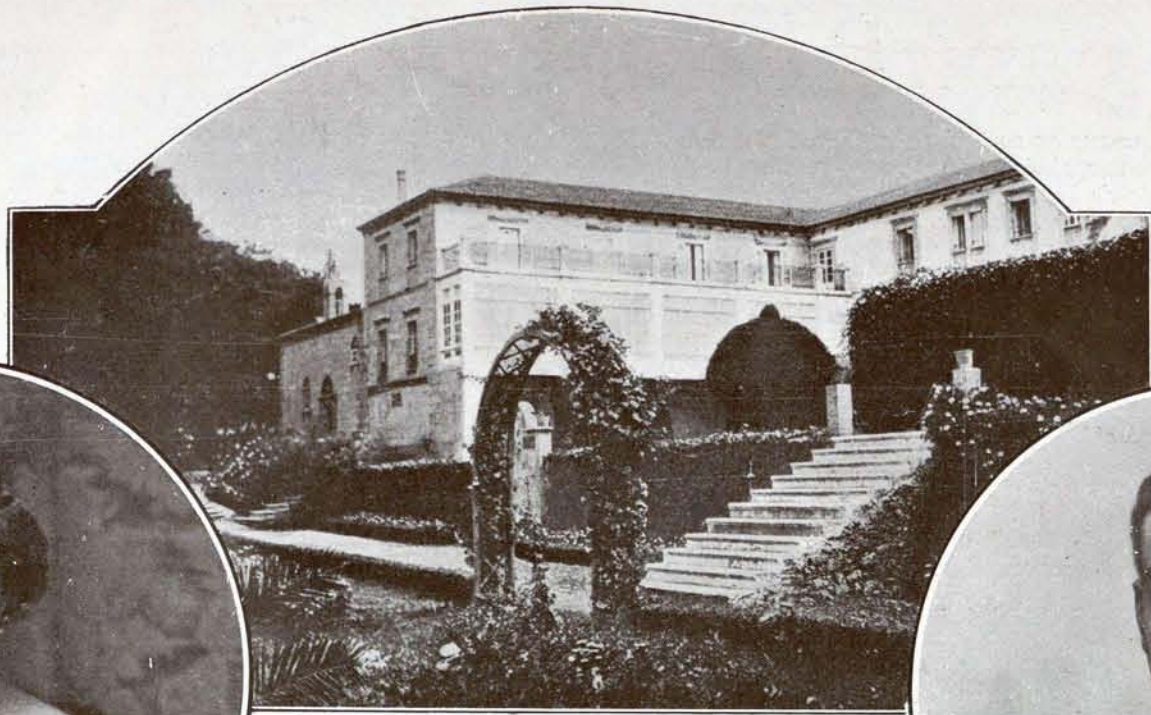
Es decir, 630 damitas que, a juzgar por su belleza, deberán haber usado, usar y seguir usando los productos de la elegante Casa que nos ocupa.

En el extranjero no es nueva esta costumbre de los Concursos de belleza. En España hemos tardado en implantarla. Pero si como dice el refrán: nunca es tarde si la dicha es buena, no ha de ser tarde hoy para presentarnos a los premios primero y segundo, señoritas en las que con su belleza se funden una distinción y una elegancia que ha merecido elogios unánimes y que ha puesto de relieve la imparcialidad del Jurado.

Nuestra enhorabuena a la Casa Peele.



*Srta. María del Carmen de León
Segundo premio.
Fot. Kaulak.*



Pazo del Jaz, del Conde de Maceda.



Vizcondesa de Fefiñanes.
F. Franzen.



D. Fernando Casani y Herreros de Tejada
F. Franzen

Bodas



EMOS de reseñar en esta página dos bodas últimamente celebradas. Y las dos fuera de Madrid. Fué la primera la de la vizcondesa de Fefiñanes—Beatriz Losada y Ozores—hija del conde de Maceda, con el secretario de embajada D. Fernando Casani y Herreros de Tejada, hijo de los difuntos condes de Vilana y hermano de los actuales. Ha sido la segunda la de la señorita Anita Díaz de Herrera—sobrina de la inolvidable marquesa de Squilache—con el joven capitán de Caballería y piloto aviador D. Roberto White. Y la primera tuvo lugar en Jaz. Y la segunda en Cartagena.

JAZ. He ahí el palacio o pazo que posee en Coruña el primer Montero de Su Majestad. ¿Le veis tan alegre, tan lleno de flores, tan bañado de sol? Pues a pesar de todo, el pazo estaba triste. Tenía la alegría natural que el amor deja siempre por donde cruza; pero—¡ay!—tenía también toda la infinita tristeza de los dolores del alma.

Faltaba todo. Faltaba allí la condesa de Maceda. Tocaban jubilosas las campanas de la capilla y nos parecía que deseaban elevar en sus volteos oraciones para la que estará en el cielo. Vistió de gala y de luto el pazo a un mismo tiempo.

Pero si hubo la tristeza de los amargos recuerdos de la muerte—sólo hace unos meses que la condesa falleció—hubo también la alegría del amor, el latir de dos corazones jóvenes que mutuamente se ofrecen y cambian sus anhelos. Y hubo el paso del cortejo nupcial por las amplias estancias y el cruce de los representantes de los Reyes—que fueron los padrinos—y el desfile de testigos y de íntimos invitados completando la comitiva.

—¡Ay, Beatriciña!—dijo alguien—No deséote más que una cosa: Que seas tan feliz y tan buena como tu madre.

Y un viejecito del lugar que escuchó estas palabras, balbuceó emocionado:

—¡Como la señora condesa... que esté en gloria!

En fin, que ya tenemos casadita a la vizcondesa de Fefiñanes que vimos

presentar en sociedad cuando la encantadora Beatricita vistió su primer traje largo... que entonces eran largos de verdad; que ya está hecha toda una mujercita de su casa y que se afana en todo instante por atender con cariños a su padre y en pensar en su marido. Lo demás, que los testigos vistieron brillantes uniformes, que hubo espléndido almuerzo, que los novios realizaron un viaje feliz... ya lo consignó la prensa diaria. Mas recordemos los detalles puesto que siempre es grato:

Fué la madrina, en representación de la Soberana, la abuela de la novia, señora viuda de Rubianes, marquesa viuda de Aranda, que lucía sobre su pecho el lazo rojo de Dama de la Reina; fué el padrino el conde de Vilana, que vestía el blanco uniforme de los Caballeros de Calatrava, y firmaron el acta como testigos, el señor de Rubianes, marqués de Aranda; el marqués de San Martín de Hombreiro, el de Santa María del Villar, el de la Atalaya, el diplomático D. Manuel Casullera y el diputado provincial D. Pedro de Torres Sanjurjo.

Entre la concurrencia figuraban las marquesas de Guimarey, Santa María del Villar, Atalaya y de San Martín de Hombreiro, la condesa de Vilana y las señoras y señoritas de Agrela, Ozores Ramírez de Saavedra (hijas del marqués de Aranda), Fernández Latorre, Ozores de Prado, Quiroga (D. Jorge) Torres Sanjurjo, Piñán (nieta del duque de Rivas), Rebellón (viuda de Losada), Losada Rebellón, Giles y Ponce de León y Monjardín.

La otra boda, la de la señorita Anita Díaz de Herrera, hija del teniente coronel de Inválidos de Infantería de Marina, D. Segundo Díaz de Herrera y de León, con D. Roberto White, hijo del laureado general White, que luce sobre su pecho la cruz de San Fernando, ha sido una nota elegante en la sociedad de Cartagena por tratarse de dos familias, no sólo muy conocidas, sino muy queridas y respetadas.

Nosotros, desde estas páginas deseamos para los nuevos matrimonios todo género de venturas. Por lo menos—y amén de otras—ya tienen la de la ilusión. Que no es pequeña.



Anita Díaz de Herrera.
F. Casañ (Cartagena).



D. Roberto White.
F. Casañ (Cartagena).

P A R Í S

Nuestro Director encontró este verano en una playa española al Conde de X, joven francés perteneciente a la buena sociedad parisiense, que, después de haber ganado la cruz de guerra y la legión de honor por su comportamiento heroico durante la reciente lucha mundial, aspira ahora a merecer los dulces lauros de la paz. Con él inició el Sr. Casal una amistad que se continúa por cartas. VIDA ARISTOCRÁTICA, siguiendo la teoría de Villemessant, se apresura a publicar algunos tro-

zos de la última epístola del Conde, naturalmente sin su autorización. Monsieur de X, a quien llamaremos el Caballero d'Orsay—por llamarle de algún modo,—sabrán perdonarnos la travesura. Es joven, es francés, pertenece de abolengo a una clase social que comprende la ironía y el matiz. ¡Cómo ha de enfadarse! Sonreirá y... quizás conocedor ya de que sus cartas sucesivas verán la luz pública... las hará, no sabemos si impertinentes e indiscretas, como alguien deseará.

C A R T A S D E L ' ' C A B A L L E R O D ' O R S A Y ' '

París, 31 Octubre.

Querido Casal: Lluève a torrentes, el cielo de París está turbio y gris, hace frío. Esta mañana he decidido quedarme en casa... y escribir a usted. Yo no escribo sino cuando me aburro. Ahora siento la tristeza del pecador en vísperas de arrepentirse, y yo tengo arrepentimientos cuando me he divertido demasiado. En los últimos días he hecho una vida de *palo de silla*, como decimos por acá. Bailes, comidas, funciones de gala en los teatros, el bello París *d'avant guerre*. Entre los bailes hubo dos magníficos. Uno dado por Lady Michelham, esa viuda inglesa multimillonaria cuyas esmeraldas son las más ricas del mundo. Como sé que su españolismo de usted se levantará contra la idea de que las piedras a que aludo sean mejores que otras de por ahí, las admirables de la Condesa Viuda de Casa Valencia, por ejemplo, le remito, para que se convenza, un retrato *épatant* de Lady Michelham, en el cual aparece la ilustre dama con el traje de *paresa* que viste para concurrir a la Corte inglesa, y ciñe la célebre diadema de esmeraldas.

De la maravillosa colección de Gobelinos que revisten el comedor de Lady Michelham, valuados en tres millones de francos, así como de los *Boucher, Romney, Gainsborough* y *Lawrence*, cuadros que formarían por sí solos valioso florón de un museo de pinturas, le diré a usted algo una española muy guapa, muy espiritual y muy culta que admiré en el baile y a quien supongo conoce usted. Me refiero a la Duquesa de Dúrcal, que estuvo muy rodeada toda la noche.

Entre la concurrencia al baile reconocí a S. A. I. el Gran Duque Alejandro de Rusia, cuñado del último Zar; a los Príncipes y Princesas Eugenio Murat, C. Lystría y Miguel Murat. Las jóvenes y muy bellas Duquesas de Sangro, que de soltera fué la encantadora Condesa Lanza de Mazzarino, y Vallombrosa, nacida Bourg de Bozas; la Condesa de la Beraudière, que es española de nacimiento como usted sabe; la hermosa Mme. René Moulin, señora del Director de la *Revisita Hebdomadaria*; Mme. Skouloudis, nacida Princesa Buoncompagni; la señorita de Iznaga, hermana de la Duquesa de Manchester; Lord y Lady Furness, Lady Colibrook, el Duque de Dúrcal y los señores José M.^a Soto, Penard Fernández (Ricardo), Alberto Figueroa, Cañas, Eduardo Paz, Cuevas, todos estos señores pertenecientes al *clan chic* argentino; Jorge Brocheton, Frack Otis y otros elegantes.

El otro baile a que aludí al principio de esta carta tuvo como escenario el palacio célebre de la calle Saint Dominique, que albergó al Príncipe de Sagan durante el segundo Imperio, morada actualmente del anticuario Seligmann, quien lo cedió para que diese la fiesta a Lady Furness, cuya fortuna, que es una de las primeras de la Gran Bretaña, corre parejas con su elegancia.

¡Qué maravilloso baile el de Lady Furness! Fué una de esas reuniones mundanas de carácter cosmopolita que se celebran sólo en París. Sobre el fondo de tapices suntuosos, cuadros y estatuas que ornán el palacio, verda-

deramente digno de un rey, cruzaban como princesas de cuento las damas más elegantes de Europa y América, con tal refinamiento de *toilettes*, tan exquisita gracia de movimientos y ostentación de alhajas fabulosas; que a mí, acostumbrado todavía al recuerdo de las trincheras, me parecía una evocación celestial, presidida por la dueña de la casa, cuya figura esbeltísima aparecía cubierta de pies a cabeza con hilos de perlas, las perlas de fama mundial de Lady Furness.

Había tanta gente que no puedo detallarle todos los nombres.

Entre mis compatriotas recuerdo a la sugestiva Mlle. de Saint Sauveur, Poline, como la llama el *todo Paris*, tan parisiense, tan aristocrática en su refinamiento; a la Princesa Violeta Murat, a Mme. Barrachin y su hija; España estaba representada por la Princesa de Kapurtala, la Duquesa de

Dúrcal, la Condesa de la Beraudière y la Marquesa de la Gándara; Italia por la bella Duquesa de Sangro, Donna Franca Florio y Mme. Skouloudi, nacida Princesa Buoncompagni; Rumania por la Princesa Ghika; los Estados Unidos por la Princesa Miguel Murat; Inglaterra por Lady Michelham, que lucía sobre el corpiño el célebre zafiro de 200.000 francos, y Lady Colebrook; la República Argentina por la Condesa de Cuevas de Vera, su hermana la Marquesa de Jaucourt, cuya belleza delicada recuerda las miniaturas de Isabey.

De hombres vi al Maharadja de Kapurtala, a S. A. I. el Gran Duque Alejandro, Príncipe Firouze de Persia, Duques de Dúrcal y Sangro, Marqués de Viana, Condes de Gramont, Cuevas de Vera, la Címera, Ganay, Santiago Pidal, Luis Cañas, Alberto Figueroa, Mr. Addison, Rindgway, Ricardo Penard, Monte-Cristo, etc., etc.

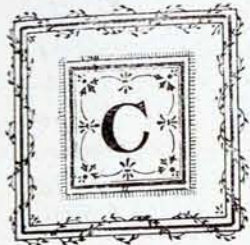
En su lindo hotelito de la Rue de L'Elysée, frente al Palacio Presidencial, obsequió la bella y muy elegante Mme. Brocheton a sus amigos con un baile delicioso, al que concurrieron, a más de la mayoría de las personas que cité como asistentes a los anteriormente reseñados en esta carta, la linda Lady Drogheda, la Princesa Rogaciono de Faucigny-Lucinge, la Princesa de Lucinge, la Princesa de la Tour d'Auvergne, nacida Princesa de Wagram, a quien quizás recuerde

usted, amigo Casal, porque bailó hace años en la Embajada de Francia, en Madrid, un cotillón con S. M. el Rey Alfonso; los Barones Eduardo de Rotschild, el Conde de Baigne, André de Fouquieres, *Monte-Cristo*, Ricardo Penard, Montgomery, Mme. Georges Blumenthal, la espiritual americana, que residirá ya definitivamente en París, donde ha comprado una casa espléndida rodeada de jardines; la Condesa de Béarn, la Condesa Viuda de Hautpoul, Condesa de Uribarren, Mme. Marghilomam, Antonio Vasconcellos, a Marquesa de Casteja, Conde de Kergolay, etc., etc.

Y ahora, querido Casal, ahí van unos cuantos chismes, que si los toma a la clásica española le indignarán, y si a la francesa le harán sonreír. Fíjese que Mme.



Fot. Bassano Ltd. (Londres)



CUANDO en las horas de lucha decisiva, cuando nuestro espíritu inquieto se deja invadir por el desaliento, ¡qué dulce es evocar el hogar de nuestra infancia, en donde no sabíamos más que correr, reír, cantar, sin pensar en otras cosas... creyendo en nuestra candidez que el mundo se terminaba al umbral de nuestra puerta! Y como por más que hagamos, según dijo el poeta: «En cada hombre duerme un niño», revive en nuestro espíritu el lar flamante junto al cual la abuelita nos contaba la historia azul de un príncipe feliz. El país de las leyendas de las hadas, de las brujas. Los invencibles capitanes de una epopeya fantástica transformaban el tranquilo hogar paterno en una morada épica...

Gracias a este recuerdo, a esta paz que se filtra con cautela en nuestro corazón, hallamos energías nuevas para soportar la lucha eterna de la vida social. La imagen del hogar está siempre viva en nuestra mente. Es el presente, el pasado, el porvenir... De niño lo amamos sin darnos cuenta, como amamos a nuestros padres porque los vemos a cada instante, porque sus paredes son el confidente fiel de nuestras travesuras; también por contraste con las frías aulas del colegio donde hay que estudiar.

De mayor, cuando empezamos a entender lo que la vida es, el hogar nos seduce por la esperanza de una paz suave, compartida con el ser amado. Es el primer amor verdadero; el cambio radical del modo de vivir, y, luego, más tarde, cuando pasaron ya las luchas, las esperanzas, cuando podamos descansar y disfrutar del bienestar que con tantas fatigas hemos adquirido, ¡qué dulce nos parece el hogar! Lo queremos más que nunca porque sabemos que pronto lo vamos a abandonar... No nos gusta ya salir porque queremos que nuestro recuerdo permanezca allí muchos años aún, queremos que los objetos familiares se impregnen de nuestra imagen para que no muera tan pronto.

Por desgracia, en nuestra España no se concede bastante importancia al hogar. Lo descuidamos mucho, no le tenemos el afecto que le profesan en los demás países. No sé si lo debemos a nuestro amor para las aventuras, o si el responsable es nuestro hermoso cielo, nuestro sol radiante. El caso es que nuestras compatriotas, pues el hogar es esencialmente femenino, poco se preocupan de

él. Dedicar poca cantidad del presupuesto anual para renovarlo y embellecerlo. Prefieren gastar su dinero en telas, joyas, chucherías. ¡Cuántas mundanas poseen un auto soberbio y no tienen un salón digno del rango que ostentan en la sociedad. Verdad es que toda mujer es un poco vanidosa en lo tocante a su persona y experimenta una voluptuosidad infinita cuando admiran sus trajes, sus joyas! ¡Qué placer tan inmenso ser la mujer más elegante de Madrid! Es una realza a la cual aspiran todas, desde la más humilde.

Pero tener la casa la mejor puesta de todo Madrid ¡es mucho menos atrayente! ¡Y si supieran que el hogar es el más perfecto reflejo de su personalidad, el marco indispensable para lucir sus prendas de lujo! Buena prueba de ello nos la dan los modistos, que, siendo los que mejor conocen la psicología femenina, han transformado sus casas en verdaderos museos. Allí encontramos todo lo que nuestra fantasía puede an-

también artistas que saben adornar nuestras moradas con un gusto exquisito y característico. Será entonces el renacimiento del arte decorativo español. Para disculparnos de nuestra falta de consideración al hogar, decíamos que para tener una casa sencillamente arreglada se necesitaba invertir en ella un inmenso capital. Por esto solamente en algunos palacios de riquísimos aristócratas vemos tanto lujo como en el extranjero. ¡qué error más burdo este creer que para formar un hogar comfortable se necesitan muebles de caoba con bronces de Gouthière, tapices de los Gobelines, cuadros de Velázquez! No; la belleza del hogar es mucho más modesta, y cuanto más modesta más nos conmueve, nos atrae. Cualquier detalle insignificante puede transformar una habitación y darle por lo menos la apariencia de lujo: una butaca de junco animada por una tela rameada, un mueble rústico con un mantelito de encaje, en la pared, un retrato de mujer, en una esquina, algunas flores adormecidas en

un esbelto florero, ¡qué poco cuesta todo esto y qué poesía despierta en nuestra alma!, y diremos con el escritor francés:

«El hogar se constituye según la imagen de nuestra vida íntima, y como toda la vida humana se compone de acciones y reacciones, nuestra vida íntima a su vez se deja influenciar por el aspecto de nuestro hogar. Hay que penetrarse con el encanto de esta poesía íntima, con que haya aire, luz, muebles sencillos, orden y limpieza, y ten-

dremos la impresión de cierto lujo. Acordémonos de que todo un arte ha nacido del amor que estos corazones sencillos han tenido para sus modestos hogares. Abrimos los ojos y miramos alrededor nuestro: un rayo de luz reflejado en los brillos de una cómoda, el sol poniente que hace reducir los cobres, un rosal florido en su gracia y con su perfume... tenemos ante nuestros ojos paz, dulzura, armonía; y estos tres elementos constituyen una belleza. ¡Sí, una belleza! ¡Los hombres tienen derecho a lo bello como tienen derecho a la vida, y el encanto del hogar influirá sobre ellos para retenerlos en el seno de su familia!»

Para que el amor al hogar se desarrolle entre nosotros y perdure, me permitiré revelar a mis lectoras la manera fácil de constituirse un hogar dichoso.

Entraremos juntos en una casa imaginaria que amueblaremos a nuestro capricho; así, pues, en la próxima página nos detendremos en la antesala.



helar, allí pasaríamos gustosos horas y horas... en cambio dejamos a veces con alegría nuestra propia casa.

Gracias a Dios, esta falta de cariño para con nuestro hogar va desapareciendo poco a poco; me sería fácil citar numerosas casas suntuosamente amuebladas en las cuales se siente el calor de la vida de familia; al entrar se comprende en seguida que en ellas todo debe ser bienestar y amor... Cada mueble es un amigo, un confidente. Empezamos a apreciar el ambiente de intimidad que se desprende de una casa. Quizás sea porque ahora los españoles viajan casi tanto como los ingleses y que en tierras extranjeras han aprendido el amor al hogar.

Seguramente llegará el día en que el nuestro sea el más comfortable, el más artístico de todos. Porque al visitar unos y otros tan diferentes entre sí copiaremos con nuestro espíritu de asimilación lo que cada uno tiene de bello, de bueno, de cómodo. Esto nos hará recordar que en nuestra patria existen

A L T A S
Y M E R E C I D A S
D I S T I N C I O N E S



*Excmo. Sr. Duque de Alba
Gran collar de Carlos III*



*Excmo. Sr. Duque de Bailén
Gran collar de Carlos III*

*Fotografías de FRANZEN
KAULAK Y BIEDMA*



*Excmo. Sr. Conde de Esteban Collantes
Gran Cruz de Carlos III*



*Excma. Sra. Marquesa de Argüeso
Nueva Dama Grande de España*



*Excmo. Sr. Marqués de Bendaña
Gran Cruz de Carlos III*

La nobleza de la cuna en que se nace, el amor a las Artes y a las Letras, el decidido interés en favor del desheredado, los méritos en la política, la lealtad al Tróno, la brillantez de una pluma española luchadora durante la campaña europea... dan motivo hoy a VIDA ARISTOCRÁTICA para que envíe sus más sinceras felicitaciones a los que por fueros de sus méritos ilustran esta página.

Junto a cada retrato va consignado un nombre ilustre que no necesita de adjetivos. Junto al nombre la distinción que acaba de otorgársele. Y esta Revista, que quiere unir sus latidos a cuantos broten en los pechos, envía sus enhorabuenas a la nueva dama Grande de España y a todos los condecorados.



*Excma. Sra. D.ª Sofía Casanova de Lutoslawska
Gran Cruz de Beneficencia*



*Excmo. Sr. D. Francisco García Molinas
Gran Cruz de Beneficencia*



NOTAS DIPLOMÁTICAS

DURANTE UNOS MESES han sido huéspedes de España un ilustre matrimonio chileno y sus encantadoras hijas. Pero sólo unos días han permanecido en Madrid. Nos referimos al ilustre expresidente del Consejo de Ministros chileno, D. Eliodoro Yáñez, a su distinguida esposa y a sus lindas hijas Luisa y Gabriela, que son como flores traídas a España para mostrarnos la belleza de las de aquel país hermano nuestro.

En honor de esta amable familia, a cuyos labios han asomado de continuo palabras de amor para esta Patria hispana, se han celebrado diversos agasajos: un té en casa de los señores de Backaus, un almuerzo ofrecido por el encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; otro elegante té en casa de la condesa de Casa Tagle de Trassierra, un almuerzo ofrecido por el agregado de la Legación de Chile, Dr. Salas; otro té que brindaba a sus compatriotas—en el saloncito del Ritz, llamado del Club—el Sr. D. Víctor Echaurren Valero, y una recepción en los salones del antiguo palacio de Villafranca, después de los señores de Gómez (D. Protasio) y en los que hoy tienen instalada su residencia diplomática el ministro de Chile en España y la señora de Fernández Blanco.

Esta Legación de Chile—en la que tanto se habla siempre de España y con tan intenso cariño—tiene mucho de hogar. Los chilenos que vienen a España pueden decir que en la Legación de su país tienen su casa. Así debe ser. Y acogiendo a todos sus compatriotas con tanto cariño, ¿cómo no acoger con cariño intenso a quienes como los señores de Yáñez pertenecen a ilustre familia y a quien, como el señor Yáñez, ha sido presidente del Consejo, es jefe del partido liberal y será—acaso—elevado por el sufragio de su pueblo a la más alta magistratura de la nación?

Así, una tarde se abrieron los salones todos, florecieron rosas y claveles en los altos tóbores de cristal, irradiaron las arañas sus luces sobre las joyas del adorno isabelino del palacio, adornose la gran mesa del comedor con delicados manjares, resonaron las notas de la orquesta, y la gente joven bailó desde las cinco y media hasta las nueve en los amplios salones de las albas tonalidades, allí mismo donde en otras épocas bailaron con auroras de juventud las madres y las abuelas de las que bailan estos días.

Volaron las horas. Eso pasa siempre junto a los señores de Fernández Blanco, tan caballeros, tan hidalgos. Y eso pasó hace días, cuando en honor de los señores de Yáñez se abrieron los salones de la Legación, que son aquí, en España, como una parte del corazón de Chile en el propio seno de la madre.

¡Cuánto bailó la juventud, cuánto! ¡Cuántos recuerdos asomaron a nuestra memoria al cruzar aquellos salones y ver aquel escenario, lugar un día de fiestas gratísimas! ¡Y cuánto y cuánto se conversó de los amores de América por España, de España por América, de estas dos naciones que ya no se miran como madre e hija, sino como hermanas que han de adorarse siempre, ya que es el mismo sol el que las alumbró, la misma lengua la que las comunica y el mismo corazón el que las une.

Sir Arthur Hardinge, embajador de Inglaterra en España, abandona esta representación diplomática. Y el Nuncio de Su Santidad, como decano que es del Cuerpo Diplomático, ha ofrecido un almuerzo de despedida en su palacio de la Nunciatura, al que hasta ahora ha sido representante de la Gran Bretaña. Con Monseñor Ragonessi sentáronse a la mesa, además del embajador inglés, el ministro de Estado, los plenipotenciarios de Cuba, Rumania, Venezuela, Guatemala, Japón, Grecia, Brasil, Suiza y Chile; el duque de Vistahermosa, los encargados de Negocios de la Argentina, Portugal, Bélgica y Colombia; el auditor de la Nunciatura y el secretario particular del Nuncio.

A la hora de los brindis, el Nuncio, como decano del Cuerpo diplomático, dijo lo siguiente:

«Asociándome de corazón a las efusivas fiestas que se están celebrando a

orillas del Tamesis, brindo por la prosperidad, el progreso y los providenciales destinos de la amadísima nación española; por sus augustos Monarcas, para que, vitoreados en sus viajes, vuelvan gloriosos a la querida patria, y por vos, señor ministro, augurando el éxito más feliz de vuestra importantísima misión.

Brindo asimismo por la grandeza del poderoso Imperio británico, por la felicidad de Sus Majestades el Rey y la Reina, y por vos, ilustre embajador, que honráis nuestra mesa, acaso por vez postrera.

Brindo también por vosotros, mis honorables colegas, con el deseo de que formemos todos una a modo de familia a fin de poder, con el favor del cielo, cooperar y contribuir en armonía a la conservación de la paz del mundo, al establecimiento de la Sociedad de las Naciones y a la fraternidad universal de los pueblos que, así como es ideal sublime del Evangelio, ha de ser también el blanco supremo del progreso humano.»

El ministro de Estado, marqués de Lema, con elocuente y sentida palabra agradeció las frases de monseñor Ragonessi, brindando también por el Sumo Pontífice, por su representante en España y por el Embajador de Inglaterra.

Este, visiblemente emocionado, levantó su copa diciendo:

«Al salir ahora de España, donde he ostentado el más alto cargo a que puede aspirar un diplomático, quiero declarar la honda simpatía que siento por esta caballerosa nación.»

Luego brindó por el Sumo Pontífice, cuyo glorioso ministerio ha sido ya felicísimo y será célebre por haber reanudado las relaciones oficiales con Inglaterra, tanto tiempo interrumpidas; por el Nuncio, por el ministro de Estado y por todos los diplomáticos presentes.

El ministro de Cuba en España, Sr. García Kohly, ha sido obsequiado con un espléndido banquete con motivo del brillante discurso que pronunció en la

sesión regia celebrada en el Ayuntamiento el día de la Fiesta de la Raza. Tuvo lugar en el Ritz, y en el salón, artísticamente adornado, se destacaban, entrelazadas, las banderas española y cubana.

Concurrieron todos los representantes de las Repúblicas hispanoamericanas en España, otros diplomáticos y cónsules, el rector de la Universidad, señor Rodríguez Carracido; el ex ministro Sr. Francos Rodríguez; el gobernador, señor Cavestany; el alcalde, señor Garrido Juaristi; el director de la Real Academia de la Historia, marqués de Laurencín, y numerosos escritores, admiradores del agasajado.

Al final hablaron los Sres. Royo Villanova, Carracido, Pumariega y Pichardo, y por último el Sr. García Kohly, que expresó su gratitud y ensalzó la aproximación hispanoamericana, que es su estandarte y su divisa desde que llegó a Madrid con la representación que hoy ostenta.

Al alzar su copa por el Rey de España, que tan humanitario se ha mostrado durante los momentos de desequilibrio que el mundo ha atravesado en estos últimos años, y por Cuba, su patria, donde tantos intereses españoles existen, los comensales se pusieron en pie. No en balde la labor del Rey durante la guerra, los rasgos de su corazón generoso, su constante interés por los combatientes... repercutieron en todos los países y en todas las trincheras.

No en balde el Monarca español ha sido en los angustiosos momentos de la batalla el crisol donde se fundían todos los anhelos y todas las esperanzas de las madres, de las esposas y de los hijos de los que defendían el honor de sus naciones.

Fué aplaudido con verdadero entusiasmo.

Son estas de hoy las principales notas diplomáticas.

En todas ellas—lo habrán visto—late vivamente el nombre de España. Poco a poco iremos dejando en estas páginas las vibraciones de esta vida internacional cada vez de más importancia, de más porvenir.

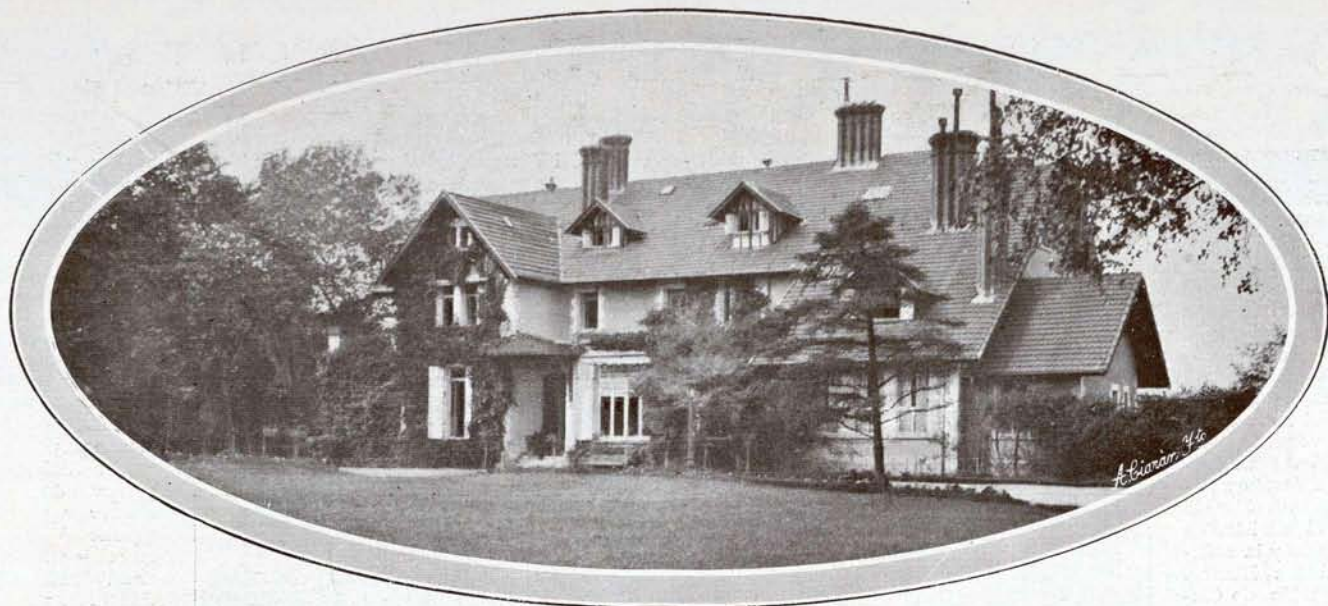
MIRAMAR.



De izquierda a derecha: la señora de Yáñez, la señorita Luisita Yáñez, la señora de Fernández Blanco, señorita Gabriela Yáñez y la señora de Barros de Orrego, en la serre de la Legación de Chile.



De izquierda a derecha: el ex presidente del Consejo de Ministros de Chile, D. Eliodoro Yáñez y el ministro de Chile en España, D. Joaquín Fernández Blanco.



BIARRITZ

LA 'VILLA TROIS FONTAINES'

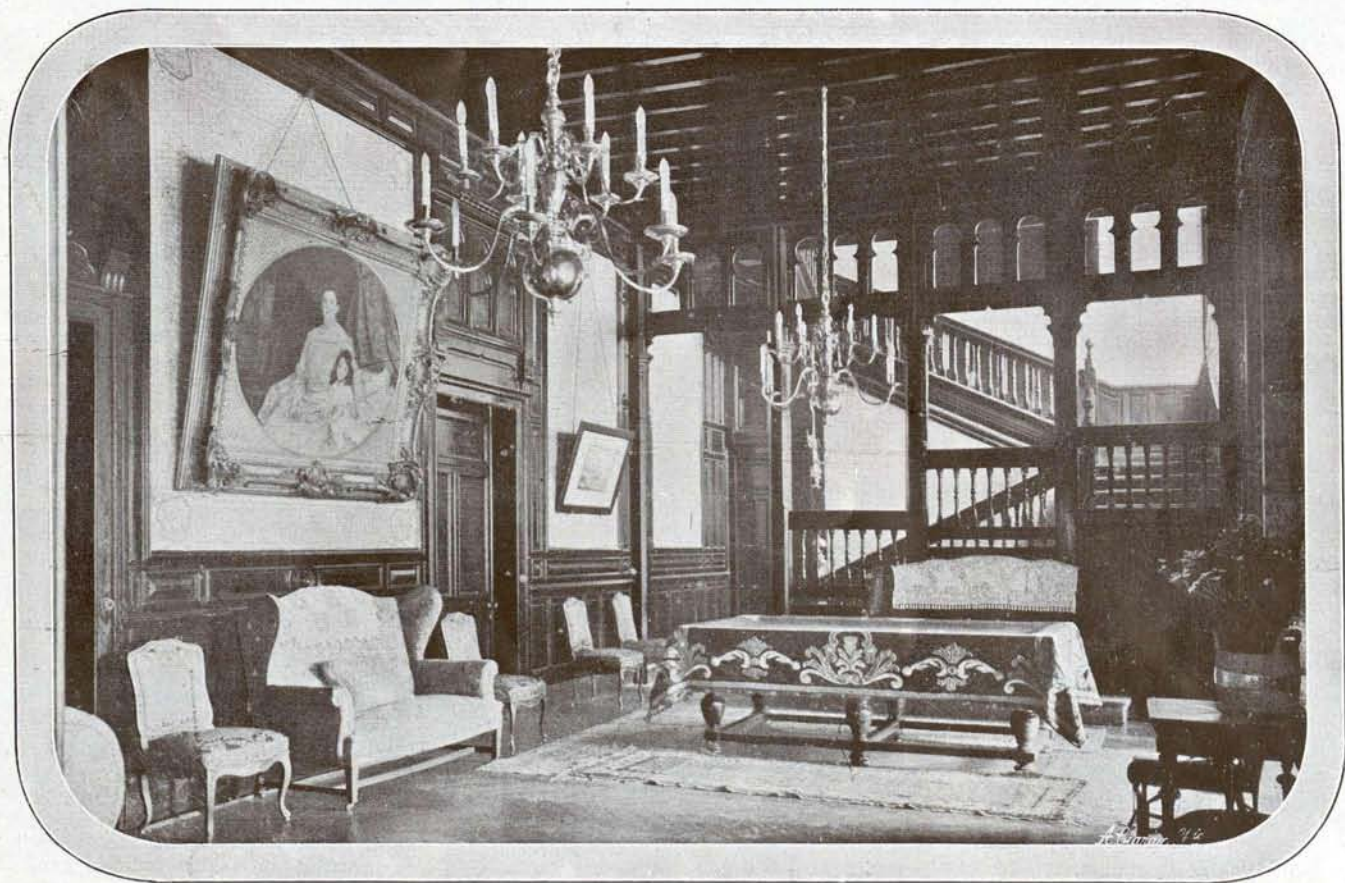
La *Villa Trois Fontaines*, que los condes de la Viñaza adquirieron hará unos quince años, siempre ha sido una de las más bonitas de Biarritz.

Ahora es una de las más elegantes, cuyo aspecto recuerda por su construcción y la disposición de sus habitaciones los *cottages* ingleses, tan confortables y agradables de habitar. Un hermoso parque rodea la Villa, lleno de flores, entre las cuales dominan las hortensias, la flor que más desarrollo alcanza en Biarritz durante el verano, y de camelias, que son las que brotan ya en pleno invierno.

Por *Trois Fontaines* han desfilado todas las personalidades que han pasado por Biarritz, puesto que por los altos cargos diplomáticos que ha ocupado su dueño en varias Cortes europeas, sin contar la Embajada de Roma, cerca de la Santa Sede, ha conocido la alta sociedad cosmopolita; y en unión de su distinguida consorte, que posee

en el más alto grado el don envidiable de saber organizar fiestas y comidas, de recibir a sus relaciones mundanas y a sus numerosos amigos, con un *charme* verdaderamente atrayente, el aristocrático matrimonio ha logrado hacer de aquella morada, donde los españoles están acogidos con predilección, el sitio de reunión más elegante y ameno de esta playa, en la que menudean las residencias aristocráticas y en la que en todo tiempo hubo un intenso movimiento social desde que la puso en moda la Emperatriz Eugenia.

Entre las *Villas* españolas es en la actualidad *Trois Fontaines* una de las más bellas. El amplio *hall* está decorado con alegres telas de Jony con dibujos grana sobre fondo crudo. Uno de los lados lo ocupa la gran escalera con su gran balaustrada de torneada madera; en otro descuello un magnífico retrato de la dueña de la casa, con su hija Carmen, pintado por Moreno Carbonero; encima de la chimenea se alza



El hermoso «hall» de *Trois Fontaines*.



Salón biblioteca y saloncito de confianza.

otro del conde de la Viñaza luciendo el uniforme de embajador con preciadas condecoraciones, obra del pintor ruso Leontofsky.

El salón grande, por sus vastas dimensiones, constituye un magnífico salón de baile; las telas sedeñas claras, de estilo Luis XVI, con guirnalda de rosas, que revisten sus muros, alegran la estancia, que adornan muebles del mismo estilo.

Una primavera de flores, dispuestas con exquisito gusto, reina en todas las habitaciones, perfumándolas y seduciendo la vista con su abigarrada gama de colores.

La biblioteca, que fué construída después de haber sido adquirida la *Villa*, es, por sus dimensiones, por la hermosa luz que recibe y por todos los detalles que forman un conjunto delicioso, la estancia quizás más hermosa de tan magnífica residencia, y en la que se reúnen con preferencia sus aristocráticos moradores.

Además de las librerías, que contienen obras de mucho mérito, reunidas por el ilustre académico de la Lengua y distinguido y erudito diplomático, un testero está adornado por un rico tapiz; y lo que quizás llama más particularmente la atención es una interesantísima colección de fotografías con cariñosas dedicatorias, ofrecidas a los condes de la Viñaza por todas las personalidades más salientes de las Cortes donde han representado a España con tanto acierto como espléndidez.

Allí se ven retratos del Sumo Pontífice, del Rey de Portugal, de la duquesa de Vendôme y sus hijas, de personajes de la familia imperial de Rusia, y de nuestros Soberanos. Son tan interesantes como numerosos los recuerdos que han de evocar ahora en la mente de nuestros distinguidos representantes en el extranjero las fisonomías de las personas que han conocido en Lisboa, Bruselas, Petrogrado, Roma y Bucarest.

El inmenso comedor, que alegran magníficos cuadros antiguos, completa tan suntuosa residencia, y la perspectiva que ofrecen las tres estancias últimamente descritas es preciosa, como puede comprobarse con las fotografías que publicamos.

Durante esta última temporada ha habido varios saraos en *Trois Fontaines*; el último poco antes de terminar la *season* veraniega.

La encantadora Carmen Muñoz y Rocatallada, que desde su presentación en sociedad en Ma-

drid el invierno pasado ha ido captándose tantas simpatías, no solamente debidas a su juvenil belleza, sino también al *charme* innato que posee, es una muchacha cultísima, que sin hacer alarde de su instrucción y de sus conocimientos literarios y musicales, sabe interesar y entretener a las personas que conversan con ella.

En elegante y juvenil consorcio, reunió a sus amigas aristocráticas para una fiesta en la cual reinó la mayor animación, fomentada por una notable *Jazz Band* que tocó sin cesar los bailes más nuevos con *entrain* irresistible.

Entre las damas figuraban la generala Borbón y sus dos hijas: María y Blanca: dos encantos. Otra Borbón encantadora era Cristina, hermana del duque de Durcal. También concurría la duquesa. Una belleza.

La marquesa de Lambertye, cuya hermosura llama la atención; la marquesa de la Gándara, que tiene un sello tan personal en el modo de ataviarse; mistress Hamilton, que de soltera era la simpática Marichette Weil; la lindísima Lolo Castillo; la marquesa de Marzales, que ha heredado la belleza tradicional de su madre, la marquesa viuda de Castrillo; la joven condesa de Maillé; la encantadora señora de Gómez-Barzanallana; la marquesa de Cayo del Rey y sus gentilísimas hijas; las señoritas de Botella: la señorita de Moruny, la marquesa de Jeancourt (*née* Atucha), su hermana la condesa de Cuevas de Vera; la señorita de Moltke-Hitrelde; la señora de Castroviejo, las señoritas de Flores, Poliakoff, Sanchís, Aguilar de Inestrillas, Mola, Ribón, Vidal Soler, Rózpide, Rafal, Moret, Olivares, Eza, Pombo y Fiske.

También estaban las duquesas de Amalfi, Morny y Pastrana. Las marquesas de Salamanca y del Baztán.

Condesas de Romanones, Artaza, Montesquieu y Clavijo.

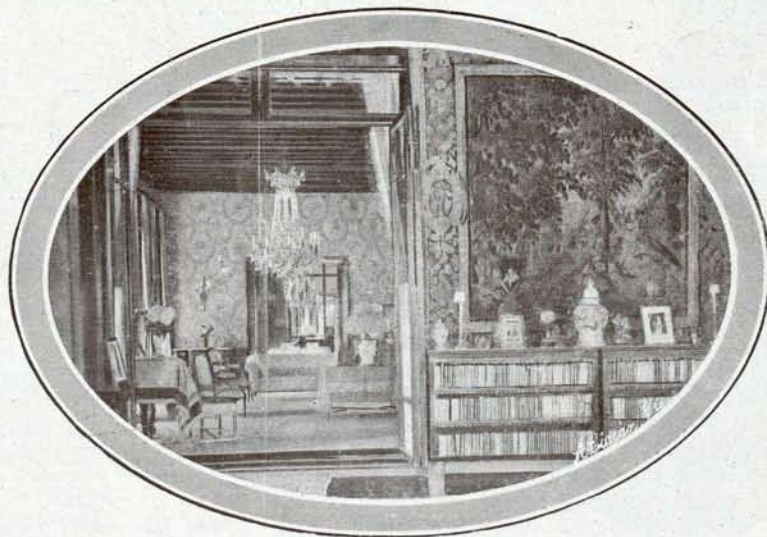
Señoras de Poliakoff, Ribón, Botella, Guzmán Blanco, Barberiu y Olozabal.

El sexo fuerte tenía también una brillante representación.

A la una de la mañana se sirvió una espléndida cena caliente.

Después continuó la fiesta hasta la madrugada.

Los dueños de la casa hicieron los honores con su proverbial amabilidad, ayudados en tan delicada tarea por sus hijos, los condes de Llovera, y Carmen y Alvaro Muñoz y Rocatallada.



Detalle del salón biblioteca. Al fondo el salón grande y el comedor.

Fotografías Mathieu.

MADRIZZY.



TANTO COMO EL
PAVO REAL

DE SU PLUMAJE,
PODRÁ USTED
ENORGULLEVERSE

DE SU ABUNDANTE Y
SEDOSA CABELLERA

SI USA USTED
Á DIARIO EL

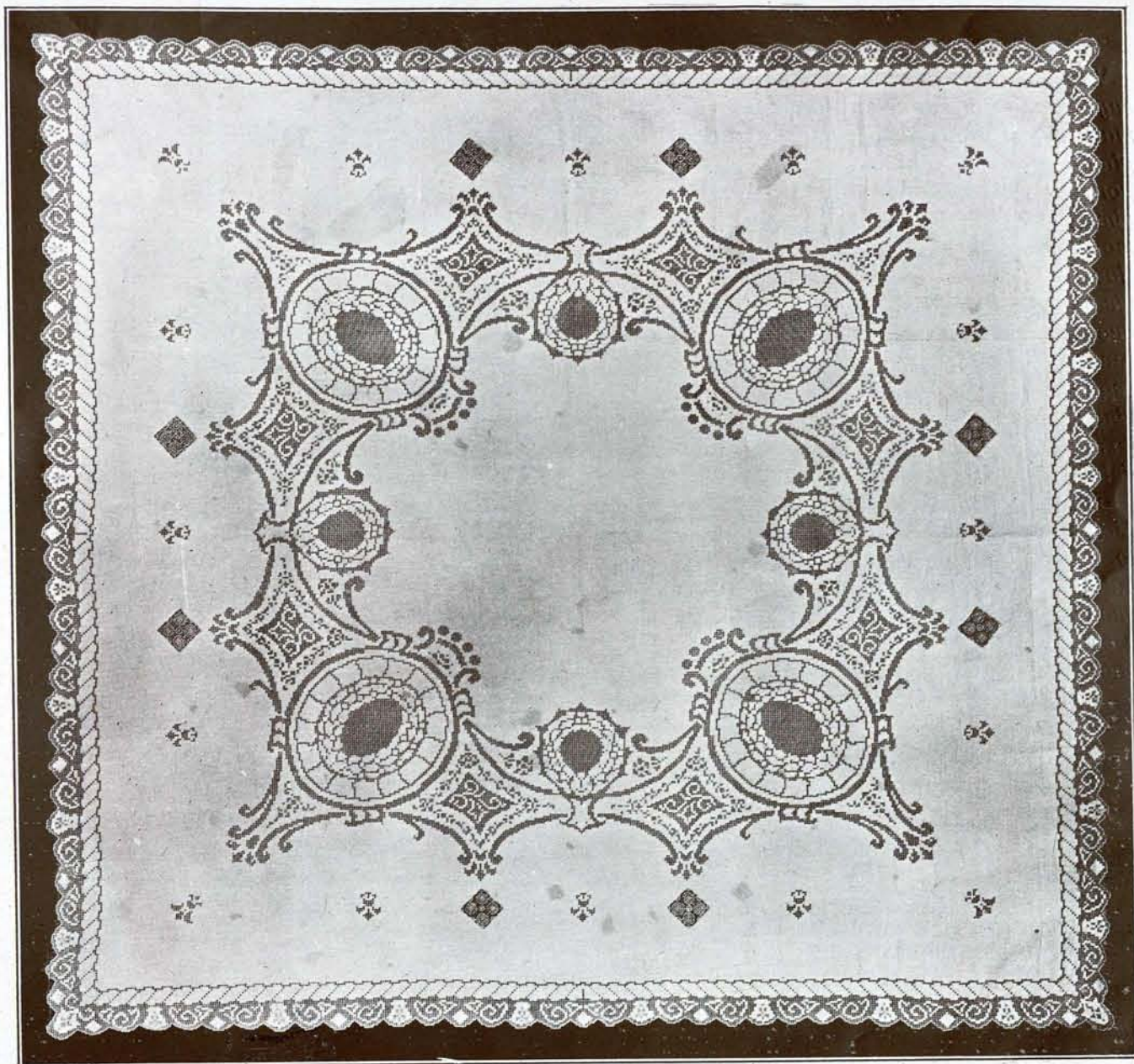
**PETRÓLEO
GAL**

Idéa

EL REINADO DE LOS ENCAJES, DE LOS BORDADOS... DE LOS ENSUEÑOS...

Lo que siempre ha halagado más la vanidad femenina es tener la reputación de ser mujer elegante; y como no deja de poseer un juicio muy sutil, le es forzoso reconocer la imposibilidad de ser la más elegante de todas, así es que procura ser la más elegante de entre sus amigas. Por lo tanto, ha puesto un celo especial en la elección de sus vestidos, a veces de sus alhajas y hasta de sus sombreros, siendo éstas las prendas que le dan apariencia de elegancia. Pero no se preocupa lo más mínimo de la ropa interior, dejando a sus doncellas el cuidado de confeccionarle sus camisas y demás prendas íntimas, y no se fijan más que en la tela y en la duración. Pero como la ropa blanca no es una materia estable, sino que sigue la evolución de la moda, si queréis ser verdaderamente *chics* escuchad mi consejo: «Imitad a nuestras vecinas francesas. Las veréis a menudo muy sencillamente trajeadas, pero emana de ellas un cautivante perfume de lujo... y es que su ropa interior es de seda voluptuosa, de encajes finísimos...» Para qué continuar mi consejo; llega tarde, y es inútil ya, puesto que todas ustedes, bellas lectoras mías, seguíis ya el ejemplo de las francesas, gracias a Morfeaux.

Morfeaux nos enseñó a apreciar la belleza de los encajes verdaderos y de los bordados mágicos artísticamente combinados con vaporosos tules, batistas ligeras, que luego dulcemente envolverán vuestros cuerpos frágiles. Morfeaux nos era indispensable. Desde que abrió sus salones, hace un año, notamos una transformación en las aspiraciones de lujo de nuestras mundanas. Cuando una jovencita se casa, su mayor anhelo no es ya poseer brillantes, pieles suntuosas, trajes con cola, sino un *trousseau* como los que Morfeaux hizo recientemente para los actuales Marqueses del Llano de San Xavier, de Portago, de Villaviciosa de Asturias, de la Viesca, de Lambertye, del Nervión, de la Vizcondesa de Fefiñanes, de los señores de Guri, de García, de Gamero Cívico, de Azpiunsa, de Barrojo, etc., pues citar todos los que ha confeccionado esta Casa, sería citar todas las bodas aristocráticas del año. Y luego, una vez casadas, estas damitas siguen siendo fieles a Morfeaux. Le encargan las *layettes* para sus bebés, y así pudo crear Morfeaux maravillas en miniatura, como para la Duquesa de Hornachuelos y la Condesa del Vado. Más adelante viene la preocupación del adorno, del *confort* de la casa, y Morfeaux sigue siendo consultado para los juegos de cama, las colchas, las mantelerías, pues ya no hay



Magnífico mantel de té, bordado antiguo, confeccionado por la Casa Morfeaux.

comida selecta sin caminos de mesa en verdadero *point à l'aiguille* de París, Malinas, Buiche, Venecia, etc., etc.

Podemos asegurar que todos estos complementos, que transforman un hogar sencillo en hogar lujoso, los puso en boga la simpática Casa Morfeaux.

* * *

Aprovecho la ocasión de hablar de ella para recordar que hace justo un año que Morfeaux se ha establecido. Desde el primer día, cuando fui a ver sus admirables labores, aseguré a mis lectoras que todas serían clientes suyas; me equivoqué, porque no fueron solamente mis lectoras quienes se hicieron sus clientes, sino todas las mujeres que gustan del refinamiento de su elegancia y que saben rodearse de un ambiente seductor.

Y como Morfeaux quiere renovarse siempre, se va dos veces al año a París en busca de ideas artísticas, que luego le servirán para ejecutar estos prodigios de labor, aprovechando la ocasión de su viaje para traernos lindísimas prendas de las mejores firmas de la Rue de la Paix, armonizándose perfecta-

mente con la *lingerie* que nos suministra.

Al conocer los numerosos encargos que entregó ya Morfeaux y los que quedan aún para terminar en sus talleres, podemos afirmar que esta Casa se ha puesto a la cabeza de las demás similares en España, y que las obras maestras ejecutadas por él han contribuido en gran parte en el refinamiento del gusto de nuestras compatriotas.

Por esto me es grato recordar este aniversario y felicitar a este artista del encaje y del bordado, y como cada día su talento nos ofrece riquísimos ejemplares de su ingenio infatigable, nos es fácil evocar las maravillas que nos reserva para mañana. Lo demuestra con elocuencia su *stand* en la Exposición de la Moda. Deteniéndonos ante él recordamos los tiempos felices de la hija mayor del rey Luis XV, esposa de un Infante de España, que gastaba 620.000 francos por un *trousseau* guarnecido de encajes.

Merced a Morfeaux, nombre que ya es familiar a todas las señoras elegantes, de tono, aquellos tiempos de los brocados, de los encajes y de los bordados han recuperado su antiguo esplendor.

FÉMINA

Mundo Mundillo

VIDA ARISTOCRÁTICA cuenta para honor suyo con la colaboración de ilustres damas. Algunas no han tomado nunca la pluma para dirigirse al público. Sienten, por tanto, el natural temor que todos hubimos de sentir la primera vez que pusimos ante nosotros un puñadito de cuartillas que habíamos de llenar. Agradecemos vivamente, muy vivamente, la atención que las damas han dispensado a VIDA ARISTOCRÁTICA y a su Director. Y estén seguras de que estas páginas no aspiran sino a ser amables y discretas y a hacerse merecedoras del favor y de la atención del público al que van dirigidas.

En este primer número ya la condesa de Limpias nos ha brindado su primer trabajo. No hablaremos de él. Leedle. En él hallaréis un aroma de sencillez, que es el que queremos imprimir en todo momento a estas hojas impresas que nacen hoy y que ojalá lleguen a hacerse centenarias.

* * *

La Casa Peele ha obsequiado con una elegante comida a las personas que han formado parte del Jurado en el concurso de belleza que la citada Casa organizó. Se sirvió con toda esplendidez en un salón reservado del Palace y presidió la mesa la señorita agraciada con el primer premio: Josefina Alvarez Capra y Loño.

La conversación durante toda la exquisita comida fué aménísima e ingeniosa, y acaso de ella salió la idea de organizar en plazo no lejano un segundo concurso, en vista del éxito y del interés que todo el público ha dispensado al primero.

Tampoco hubo brindis; pero como uno de los comensales—que formó parte del Jurado—era el poeta Joaquín Alcaide de Zafra, al descorcharse el champagne dió lectura al siguiente soneto, que hizo juntar las manos en un aplauso justo y merecido:

Voy a brindar por las mujeres bellas
que este concurso honraron generosas.
Júpiter las premiara como a diosas,
y Cristo como a célicas doncellas.

La dicha, para mí, fuera que ellas
me brindaran sus almas amorosas,
coronando mi frente como rosas,
mi camino alumbrado como estrellas.

¡Mujeres!... Para mi la vida es vida
tan sólo si a la vuestra marcha unida,
porque sólo vosotras sois mi anhelo.

Mi infierno, si no estoy a vuestro lado,
Mi purgatorio al verme desdeñado
Y si me amáis... entonces sois ¡mi cielo!

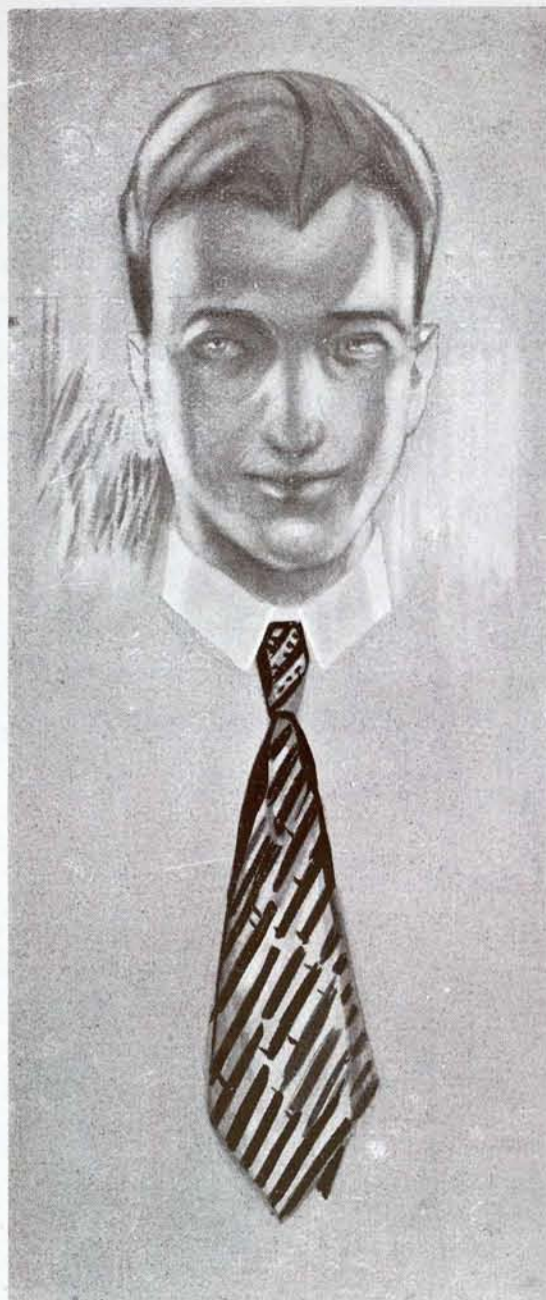
Reunión tan grata se prolongó hasta la una de la madrugada.

* * *

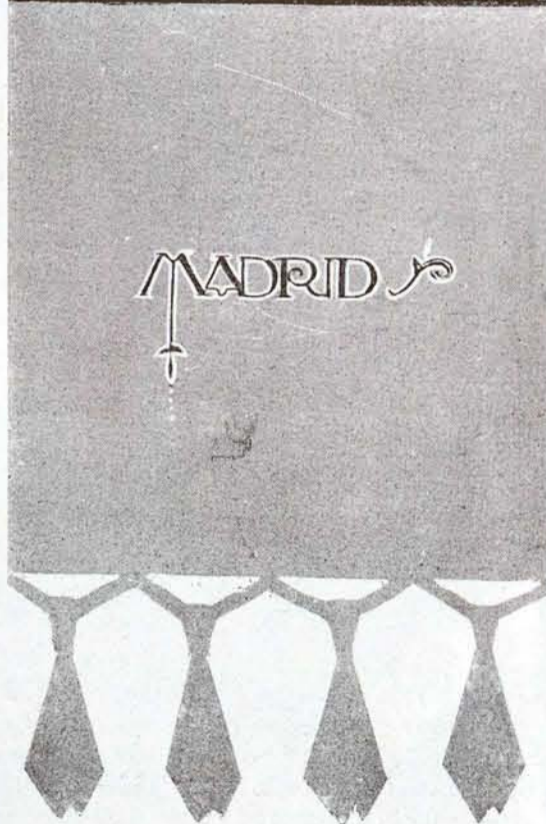
En la Concepción ha tenido lugar el enlace de la encantadora señorita María Teresa de Acuña con el oficial de Húsares de la Princesa D. Francisco Coello y Goicoerrotea.

Fueron apadrinados por el abuelo del novio, el secretario-tesorero de S. A. la Infanta doña Isabel, conde de Pozo Ancho del Rey, y la señora viuda de Acuña, madre de la contrayente.

A causa del luto por el reciente fallecimiento del padre de la novia, la ceremonia se celebró en familia.



New England



En Zaragoza se celebrará en breve la boda de la señorita Concepción Julián y Sánchez Muñoz, hija de la baronesa de Escriche, con el capitán de Estado Mayor D. Santiago de Neira.

* * *

Para el oficial de Infantería don Gonzalo Peña Muñoz ha sido pedida por la condesa de la Viñaza la mano de la señorita María Gloria Abizanda y Zopetti.

Edmond Frochtman es el nombre de un artista que para tí, lectora, no debe serte desconocido. Un artista hemos dicho y hemos dicho bien.

Da a las pieles una flexibilidad acaso mayor que la del terciopelo chiffon y tiene en su casa de la Calle del Barquillo, 4 y 6, unos maravillosos abrigos que son una verdadera tentación.

Edmond Frochtman se permite el honor de contar entre sus clientes a S. M. la Reina Victoria y a S. A. R. la Infanta Doña Luisa, a S. A. la duquesa de Talavera y a un sin fin de damas aristocráticas que, no solamente visitan su elegante instalación de Santander, sino también la de Madrid.

Recuerda este nombre, lectora, ya que ha de serte grato y útil: Edmond Frochtman. Y no olvides que las pieles son uno de los más bellos adornos de las señoras elegantes.

* * *

Para el capitán de Caballería don Joaquín Sánchez de Ocaña y Algara, hermano del vizconde de Cuba, ha sido pedida la mano de la señorita María de las Mercedes González Estefani y Tuero, nieta del difunto teniente general Tuero y sobrina de la marquesa viuda de Montealto.

* * *

Nada como unas flores para obsequiar a una señora. Las flores expresan todo: gratitud, simpatía, respeto, amor...

Y ningunas flores como las de José Abajo, Montero, 40, que obtuvo primer premio en la última Exposición.

* * *

En la capilla que la vizcondesa de Alcira posee en su palacio de Tarazona se ha verificado el matrimonio de la señorita María Josefa de Bertodano y Avial con el joven abogado D. Arturo Alesanco.

Fueron padrinos la excelentísima señora vizcondesa de Alcira, abuela de la novia, y nuestro querido amigo el ex diputado a Cortes D. Antonio Alesanco, padre del novio, actuando de testigos, por la novia, D. Federico y D. Ignacio de Bertodano, y por el novio, D. Domingo Alesanco y D. Luis Vinardell.

Los novios, a los que deseamos eterna luna de miel, salieron para Zaragoza, Barcelona y el extranjero.

* * *

Se ha retirado del mundo la encantadora señorita Maravillas Pidal, hija de la marquesa viuda de Pidal. Frecuentó mucho la sociedad. Siempre tuvo en sus labios de carmín dibujada una sonrisa angelical. Pero siempre sintió una decidida vocación religiosa.

Se ha retirado del mundo. Que sea muy feliz. Hoy es ya una postulante en el Convento de Carmelitas Descalzas de El Escorial.

* * *

—No me diga usted donde vá. Lo sé. Lo adivino. El contento de usted lo dice bien claro.

—Verá usted; yo voy...

—Nada, nada, no me lo diga usted; lo sé. Usted vá a la calle de Fernando VI, número 2, a comprar los dulces de La Duquesita, porque sabe que es una aristocrática confitería.

* * *

En Córdoba se ha verificado la ceremonia de la toma de dichos entre la encantadora señorita Maruja de Alvear y Sánchez Guerra y D. Eduardo Luca de Tena, pertenecientes ambos a distinguidas familias de la alta sociedad de Córdoba y Sevilla, respectivamente.

A la toma de dichos, que fué celebrada en privado, a causa del reciente luto de los señores de Luca de Tena, sólo asistieron las familias de los futuros contrayentes.

* * *

¿Más bodas? En breve también la de la encantadora señorita Pepita Guillaman y Caro, condesa de Buenavista de la Victoria, hija de la duquesa viuda de Sotomayor, con D. Mariano Cabeza de Vaca y Santos Suárez, conde de Catres, oficial de Húsares de la Princesa e hijo de la condesa viuda de Catres.



Alesanco

Petetería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

En este primer número de nuestra Revista, y de la manera más espontánea y desinteresada, queremos dedicar el más caluroso de los aplausos a la Compañía del Metropolitano Alfonso XIII.

Es una Compañía española. Esto en primer lugar. Y todo lo español ha de contar con nuestra simpatía decidida. Es una obra perfecta y admirable, y esto ya nos hace juntar nuestras manos con fervor.

Es el mejor Metropolitano que existe hoy. No les parezca a ustedes extraño... por ser español. Parézcales esto una razón para que así sea, y al creerlo así iremos haciendo patria. Ya saben ustedes que «por la madre y por la patria, siempre, con razón o sin razón». En este caso hay razón para decir que es el mejor.

Madrid avanza rápidamente en su progreso. Como madrileños vemos jubilosamente su crecimiento y asistimos a su desarrollo. ¡Viva Madrid! Y vivan quienes por Madrid se interesan y a Madrid aplican los destellos de su cultura y de su ciencia.

Por la señora doña María Vives, viuda de Benedito, madre del ilustre pintor y del brillante músico de este apellido, ha sido pedida la mano de la bella señorita Pilar Velázquez y Fernández-Duro para su hijo D. José María Benedito, jefe del laboratorio de Taxidermia del Museo Nacional de Ciencias Naturales. La boda se celebrará a la mayor brevedad.

Ha recibido las aguas del bautismo, y con ellas el nombre de María Elena, la hija recién nacida de los señores de Laiglesia (D. Eduardo.) Dicen que se parece a su madre. ¡Si será bonita!

En breve se reanudarán en una elegante casa de esta Corte—lo diremos ya, la Casa Freddy—los tes benéficos patrocinados por la condesa de Vía-Manuel.

Esta iniciación feliz de otros años tendrá en el presente igual dichosa realidad, puesto que el sentimiento de Caridad de nuestras clases elevadas es inagotable.

En la Embajada de Inglaterra se ha celebrado una comida en honor de SS. AA. los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz.

Para D. Rafael Bergamín, hijo del ex ministro conservador, ha sido pedida la mano de la señorita Elvira Anné.

En la iglesia de San Jerónimo el Real se ha celebrado la boda de la bella señorita Conchita A. de Villapadierna con el reputado médico D. Casimiro Mínguez.

Apadrinaron a los contrayentes los padres de la novia, el ex subsecretario de Gracia y Justicia D. Ramiro A. de Villapadierna, y doña Cándida Gamarra.

Firmaron el acta, como testigos, por parte de la novia, el teniente general D. Wenceslao de Molins, el vizconde de Villandrando, y el marqués del Valle de Ribas; y por la del novio, su hermano, don Francisco, el doctor D. Antonio F. Tiffón y el hermano de la novia D. Ramiro.

Los nuevos esposos recibieron un sin fin de felicitaciones de sus numerosos amigos, emprendiendo su viaje de luna de miel.

¡Qué afán, señor, de repetir siempre lo que no hace falta!

Pero ¡qué le hemos de hacer! Somos así. Todos sabemos, y nuestros lectores por de contado, que la mejor confitería es la Casa Hidalgo, Barquillo, 9. Y, sin embargo, se lo decimos a ustedes una vez más.



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

Modelos originales
y extranjeros en

CORTINAJES ARTÍSTICOS,
ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Nada como el hogar, nuestra casa, nuestro rincón, regazo de todos nuestros cariños.

Si un día habéis trabajado mucho, deseáis llegar a vuestra casa para descansar al lado de los vuestros, de la familia que os habéis formado. Si estáis preocupados, deseáis encontraros junto a los vuestros porque ellos con sus caricias distraerán vuestro pensamiento. Si tenéis una sana alegría corréis a vuestro hogar para contarla y que los vuestros participen de ella.

El hogar—fijaros bien—tiene mucho de templo, de ermita, de santuario. En él debe mostrarse siempre franco y noble vuestro corazón.

Se han inaugurado los lunes del Ritz.
Se han inaugurado las comidas bailadas del Ritz.
Se han inaugurado los tes de los domingos y los jueves del Ritz.

Y todo con sus bailecitos correspondientes.
Se han inaugurado los tes del Palace de los domingos.
Se han inaugurado los de los martes y los viernes.

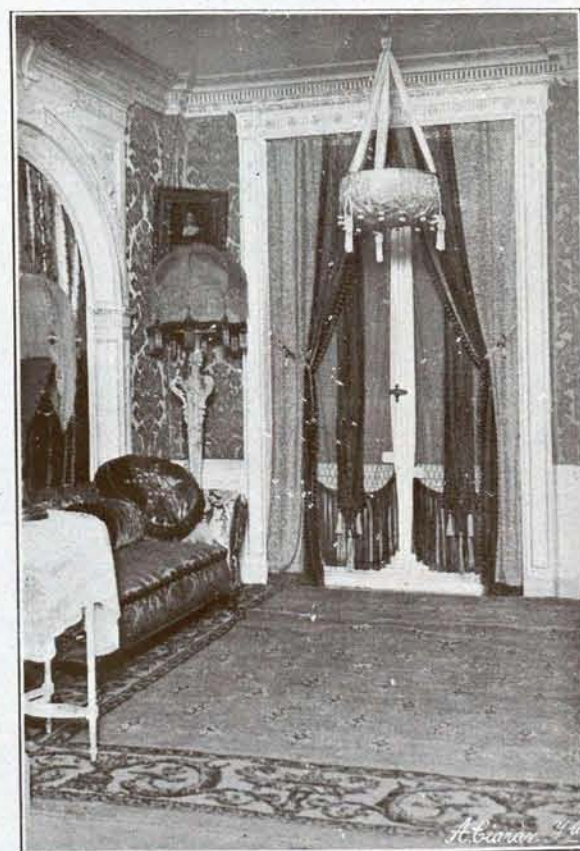
Por las noches el *souper* es un encanto. ¡Vivan las modernas costumbres!

Los Boldi en el primero y los *Jazz Band* en el Palace hacen las delicias. Es decir, que la juventud lo pasa muy bien que es lo que se pretende demostrar.

Madrid se anima. Vaya si se anima.
Y nosotros nos alegramos mucho.

En el próximo Diciembre tendrá lugar el enlace de la linda señorita María Luisa Gómez Acebo, hija del comandante de la Escolta Real, D. Felipe y sobrina del ex ministro marqués de Cortina, con el joven ingeniero D. Juan de La Cierva y Codorníu, hijo del ilustre ex ministro.

¿ES USTED PERSONA DE BUEN GUSTO?
LEA "VIDA ARISTOCRÁTICA"



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

H O M E N A J E D E U N P U E B L O A U N A E G R E G I A D A M A

EL pueblo de San Sebastián, pensando bien y alto, ha querido rendir un homenaje de gratitud, de cariño y de respeto a la madre del Rey, erigiendo, por subscripción popular, a S. M. la Reina Doña María Cristina el monumento que nuestra fotografía reproduce.



Vista parcial del monumento erigido a Su Majestad la Reina Doña María Cristina en San Sebastián.

Bien han hecho los donostiarros. Ellos han tenido presente todo el generoso impulso que la egregia dama ha dado a la hermosa San Sebastián, y ella ha querido perpetuar en piedra su gratitud. Las palabras se las lleva el viento, los discursos se olvidan, los escritos se borran... la piedra queda resistiendo impávida el fuego del sol, los azotes del vendaval... Así son de firmes la gratitud y el reconocimiento de los donostiarros por la Reina madre. El día del homenaje el pueblo todo se descubrió con respeto ante el monumento. En aquellos instantes mismos la virtuosa dama, en cuyo honor latía el corazón de la ciudad, pasaba por sus ojos su pañuelo para enjugarse una lágrima de emoción...

Fot. Norton. (San Sebastián).



*Alcalá, núm. 14
Madrid*



*Alameda, n.º 27
San Sebastián*

*Rozanés
Joaillier
2, Rue de la Paix
Paris*



*Alcalá, núm. 14
Madrid*



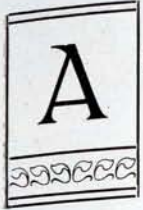
*Alameda, n.º 27
San Sebastián*

*Rozanés
Joaillier
2, Rue de la Paix
Paris*

Vista de la Casa de Paris, 2, rue de la Paix, inaugurada este año.

LA FUNDACIÓN

CUENTO POR EL CONDE DE SANTIBAÑEZ DEL RÍO



QUELLA mañana Julián, al depositar en la mesa de piedra las cartas, los periódicos y un largo envoltorio muy lacrado, había dicho sentenciosamente, señalándole:

—Señora Condesa, le deben ser los planos de la capilla.

Efectivamente, eran los planos de la capilla. Xavier había puesto en la labor todos sus entusiasmos de artista y toda su devoción por aquel Pazo umbrío y sonoro donde había jugado de niño y donde hombre se había entregado sin reservas al amor.

Doña María de la Piedad de Ulloa y Sotomayor, enamorada al declinar de su vida de aquel rincón donde tanto había sufrido en sus mocedades, sintió ese anhelo irresistible de perpetuar su nombre unido a alguna obra piadosa que sienten tan frecuentemente las damas que fueron bellas y pecadoras. El espectáculo de su vida pasada la hacía aún en los días tibios de la primavera estremecerse de gozo, como antaño las promesas galantes de sus adoradores.

Sólo una vez se oscureció el sol radiante y triunfal de su juventud, y precisamente el hombre a quien ella quiso con fiebre de esclava enamorada la recluyó en aquella verde cárcel del Pazo, olvidándola, escarneciéndola, encendiéndola de celos y de humillaciones.

Los años se echaron a tiempo sobre sus hombros orgullosos y completaron la labor. La Friné que llevaba dentro D.^a María estaba vencida. Aquel hogar tuvo luego una prolongación ceremoniosa y vulgar; una de esas treguas impuestas por la sociedad en que no se aguarda sino la vejez y la muerte. Y la muerte no se hizo esperar, pero ya D.^a María tenía grises los cabellos y había vivido demasiado para no amar el descanso del otoño...

Fué una tarde de Julio, espléndida y caliente, cuando hablando con el señor Abad, mientras Amparo y Xavier tejían su novela bajo los eucaliptos, a la Condesa se le ocurrió la idea de reposar para siempre en el Pazo de las Lágrimas, como ella solía llamarle, haciendo fiesta de sus recuerdos, en los momentos en que le retozaba esa musa picaresca que la haría inolvidable.

—Sí, sí, señor Abad. Se hará la iglesuca; un templo humilde, como hubiera debido ser mi vida. La levantaremos en el alto del camino viejo, encima de las viñas; será un nuevo triunfo de la Cruz sobre el paganismo... Se hará la iglesuca, y en ella mi enterramiento. ¡Al diablo el viejo armatoste familiar de Madrid! Aquí será mi enterramiento... y el de usted, señor Abad. ¿Qué tal le parece? ¿No es magnífico proyecto?

El Abad accedió sin entusiasmos a aquella velada sin fin con la señora. Su cuerpo, apegado a las formas primarias y aldeanas de una filosofía materialista, apenas se concebía encerrado entre cuatro piedras, bajo la nave de granito, en un interminable diálogo sin palabras con la fundadora...

La Condesa, desentendiéndose de todo esto, llamó repetidamente a su sobrina y a Xavier. Les quería comunicar su idea, hacerles sentir la magnitud de su idea.

—¡Amparo!... ¡Xavier!...

Al fin llegaron los novios, y ya toda la tarde y la noche se fueron en torno del proyecto. Xavier haría los planos y dirigiría las obras, que debían estar terminadas para el

año. La pequeña iglesia de la aldea se venía abajo por momentos, y cuando la noticia se supiese el júbilo iba a ser muy grande en la parroquia. ¡Tan grande como lo era el de los enamorados, que, sin decírselo, imaginaron en la futura capilla la fiesta campesina de sus bodas!...

Poco pudo ver la Condesa aquella temporada de los comienzos de las obras. La preparación del terreno y la construcción de los cimientos llevaron muchos días. Levantaban los muros sólo una hilada sobre el suelo cuando las lluvias otoñales la echaron hacia la Corte en compañía de Amparo.

Xavier hizo durante el invierno varios viajes al Pazo, y allí estaba cuando la primavera madrileña hizo un ensayo del verano, con sus días luminosos y calientes.

—¿Y si nos fuésemos sin avisar a Xavier, adelantando nuestro viaje?—propuso doña María a su sobrina.

Esta, que no deseaba otra cosa, aplaudió la idea llena de alegría, y dos días después partían en automóvil para Galicia. Sólo a una jornada del Pazo avisaron por telégrafo la llegada...

El camino se abría en la cornisa sobre el Miño. A un lado y a otro las viñas, formando emparrados, trepaban inverosímilmente por la ladera. Se alzaban en la grande esmeralda del campo las pobres aldeas, ávidas de la gracia del sol. Eran los lugares conocidos ya, y Amparo temblaba llena de una gracia inocente y primaveral.

Al fin, desde un recodo, al pasar un contrafuerte de la montaña, apareció el valle espléndido, y en su fondo, medio oculto en el bosque, el Pazo de las Lágrimas. Tenía el paisaje una serena emoción de égloga. Los llares aldeanos echaban al cielo su tenue columna de humo. Pacían los ganados en los prados húmedos y jugosos y todo estaba quieto, lleno de una pereza sensual y antigua. La cinta de plata del río parecía también adormecida bajo el sol, y al otro lado los pinares portugueses y las blancas aldeas se inmovilizaban en la lejanía...

El auto se detuvo a la puerta de la capilla, donde aguardaban el señor Abad y el viejo mayordomo, quien, antes de esperar ninguna pregunta, anunció a las viajeras que Xavier estaba cazando en Viana y que ya le había enviado un propio con la noticia.

—¿Y qué le parece a la señora Condesa de nuestra iglesuca?—preguntó el señor Abad señalando con la mano la blanca fábrica de granito.

Ya estaba cubierta y por los ventanales y la puerta llegaba afuera el ruido de los canteros que tallaban la piedra. Entraron.

Dentro era la paz. La capilla, reducida de proporciones, tenía a ambos lados de la nave los dos enterramientos metidos en el muro, bajo un arco florido y ojival. Xavier había tenido un acierto; bajo la bóveda de crucería todo era proporcionado y bello: el coro diminuto, los apuntados ventanales, la flora profusa que cobijaba los sepulcros. La Condesa, al mirarlos, no pudo contener un estremecimiento.

—¡Qué frío hará ahí dentro!...—murmuró.

Luego la vanidad pudo más, y el pensar que la piedra, ahora limpia, se iba a adornar con su nombre sonoro la confortó. Además el cuadro era sencillo y feliz. Detrás de la capilla, sobre los árboles que mostraban sus copas por las ventanas del altar, cantaban los gorriones. El sol proyectaba en las losas del suelo los vanos luminosos, y metódicamente, acompasadamente, sonaba el golpe del martillo sobre el buril que bordaba las archivoltas.

—Dentro de muchos años—pensaba la Condesa—el visitante que llegue aquí y lea trabajosamente la leyenda de mi enterramiento, podrá, queriendo arrancar a la piedra el secreto de mi historia, evocar esta cena medioeval: la mañana luminosa, el gorjeo de los áparos y esta labor ingenua de los canteros, que tiene un eco sonoro y antiguo bajo la bóveda...

Cortó sus meditaciones la voz del viejo mayordomo llamando a Amparo:

—Ya llega el señorito Xavier. Ya llega...

Desde la explanada le mostraba el camino, oculto a trechos en el pinar, por el cual Xavier avanzaba al galope de su caballo.

—Ahora se le verá bien... al pasar el puente.

Y efectivamente, al pasar el frágil puente de madera, Xavier retuvo el animal y saludó alzando el brazo varias veces. Amparo le contestaba con el pañuelo, a tiempo que su tía y el señor Abad aparecieron lentamente en la puerta de la capilla, organizando la función inaugural: un epitalamio aldeano, para consagrar unos amores aldeanos también.

EL CONDE DE SANTIBAÑEZ DEL RÍO

-El: ¿donde nos convendría adquirir los muebles para nuestro nidito?

-Ella: para no cansarnos debemos ir al HOTEL DE VENTAS y allí encontraremos todo lo que nos hace falta

Palacio
ú Hotel
de Ventas

Notas de pésame.

En San Sebastián, donde vivía retirado desde hace algunos años, falleció el pasado día 31, a edad avanzada, un ilustre escritor y poeta, a quien la generación actual no conocía, pero que mereció en su tiempo justa estimación. Este anciano literato era D. José Alcólá Galiano y Fernández de las Peñas, conde de Torrijos.

Pertenecía el finado a la insigne familia de los Alcalá Galiano, siendo bisnieto del héroe de Trafalgar, D. Dionisio, y nieto del famoso orador y político D. Antonio. Asimismo descendía del martir de la libertad D. José María de Torrijos.

Desde su juventud perteneció el conde de Torrijos a la carrera consular, en la que llegó a la más alta categoría. Desempeñó importantes cargos y prestó en ellos grandes servicios, que le hicieron acreedor al aplauso y a la estimación de sus jefes. Como recompensa de ellos, le fueron concedidas varias condecoraciones. En Madrid residió algunos años, destinado en el ministerio de Estado, y en su casa se celebraron agradables reuniones literarias.

Muy aficionado a las letras desde la juventud, se distinguió como poeta inspirado y literato culto. Publicó numerosos cuentos, novelitas, artículos de viaje y poesías, muchas de las cuales se coleccionaron en libros. Colaboró asiduamente en la *La Ilustración*, *Blanco y Negro*, *La Epoca* y otros periódicos y revistas.

Hombre de gran bondad, austero y caballeroso, el conde de Torrijos hacía querer y respetar por cuantos le trataban. Su muerte será profundamente sentida por éstos, entre los que nos contamos.

Descansen en paz el inspirado poeta y bondadoso amigo, y reciban nuestro sentido pésame su viuda y demás familia, a cuyo duelo nos asociamos.

* * *

Cúmplese en estos días el séptimo aniversario de la trágica muerte de aquel insigne hombre público que cayó vilmente asesinado en la Puerta del Sol en una mañana de Noviembre: don José Canalejas.

Su nombre preclaro sigue viviendo con nosotros acaso hoy con más fuerza que entonces; la mano criminal pudo arrancar la vida al hombre y acabar con la luz de aquel entendimiento privilegiado, pero no segar el recuerdo de aquel vivir glorioso.

En estos días y siempre le recordamos con cariño, renovando a su viuda y a sus hijos nuestro pésame.

* * *

Ha de ir muy cariñoso para nuestro querido amigo D. Valentín Róbreo que ha visto morir a la fiel compañera de su vivir. Su corazón está acongojado, triste su espíritu, angustiada su alma. ¡Con lo que él la quería!

Pero la Muerte, que no respeta amores por sagrados que sean, segó la vida de la que como una santa sufría años y años.

En uno de sus admirables discursos pronunció una vez D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«... por la madre y por la Patria, siempre, con razón o sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetiremos siempre.

Descansó. Confortémonos pensando que, como fué buena, estará junto a Dios.

* * *

También ha fallecido en esta corte la virtuosa señora doña Eugenia Barrón y Molinero de Mesonero Romanos.

A su esposo, D. Francisco Mesonero Romanos, y a sus hijos D. Luis, nuestro querido compañero en la Prensa; D. Ramón, D. Eugenio y doña María del Carmen enviamos la expresión de nuestro pesar ante la desgracia que les aflige.

* * *

Ha pasado a mejor vida la religiosa Reparadora reverenda madre María de la Encarnación, que en el mundo se llamó la señorita de Medina y Garvey, y era hermana de los duques de Tarifa y de los marqueses de Borghetto.

A éstos, y a toda su familia, enviamos nuestro pésame.

* * *

Ha fallecido en esta corte el marqués de la Albayda. Su muerte ha sido sentidísima. Leal, caballero, supo granjearse afectos y cariños.

Descansen en paz y reciban nuestro pésame todos los suyos.

Era hermano de la condesa de Romero, del marqués de la Conquista y del vizconde de Amaya.

Vida Aristocrática.

Se halla de venta en las librerías de Fernando Fé y San Martín (Puerta del Sol), en la de Ruiz Hermanos (Plaza del Príncipe Alfonso, en la de Pueyo (Calle del Arenal, 6) y en los principales quioscos.

En las librerías mencionadas se admiten suscripciones.

Desde Londres. El Rey en Spanish Church.

Dos días lleva Don Alfonso XIII en la capital de la Gran Bretaña y hasta ahora, su viaje, desde que abandonó su patria, ha sido un homenaje continuo que el pueblo francés primero, y después el inglés, le tributaron. Es hartamente reconocida la popularidad de nuestro Soberano y la simpatía profunda que despierta en todas partes, particularmente en Londres, donde tiene una aureola excepcional, que ninguna contemporánea figura coronada y extranjera logró conseguir jamás. En este país, cuya organización es admirable, el Soberano puede libremente, olvidándose de su realeza, circular por las calles y confundirse entre la multitud, sin que nada le ocurra.

Con este motivo cuéntanse de Don Alfonso XIII muchas anécdotas, muy graciosas algunas y otras interesantísimas, que acrecientan todavía más su popularidad y ponen de relieve su carácter expansivo y jovial cuando su apuesta figura destaca de entre la muchedumbre un no se qué indefinible la atrae y cautiva por esa simpatía y ese «don de gente» que posee. Hay en su mirada y en su porte algo muy genuinamente español, que despierta a su paso una admiración espontánea y sincera, indescriptible, evocándose simultáneamente a la España noble, caballerosa y siempre grande.

Mas no fue sólo ahora un homenaje de admiración y de respeto lo que nuestro Rey ha recibido, sino algo más íntimo, más efusivo, que hace olvidar diferencias de razas, diversidades de ideales y es: «el sentimiento de gratitud» que su conducta altruista y generosa, exenta de odio, ha despertado en todas las naciones. La gratitud es una prueba de amor que los pueblos, así como las personas, cuanto menos olvidadizas y más elevadas son, saben dar, y hasta ahora esta flor del corazón humano brota sin cesar para con su fragancia perfumar el camino del «Rey humanitario». ¡Título siempre admirable y envidiable que aquellos otros que despiertan con sólo pronunciarlos pasiones poco dominadas y rencores nunca sofocados!

Don Alfonso XIII al venir hoy a «Spanish Church» ha hecho vibrar intensamente los corazones de españoles alejados de la madre patria. Ha sido como una evocación de España, viva y penetrante que ha surgido en nosotros al verle en tierra extranjera. Todo esta mañana nos hablaba de España y rodeados de gentes indiferentes olvidamos por algún tiempo nuestro aislamiento y hasta el sol quiso mostrarse para darnos más la sensación de estar en suelo español.

La iglesia donde el Monarca venía a oír misa es un monumento que la piedad de algunos españoles ha elevado. De estilo indefinido, con sus naves recordando el Renacimiento, de una elegancia sobria y los cirios iluminándola débilmente evocaba a la España austera profundamente religiosa, y allá, en el altar, junto al pendón de Castilla, una inmaculada de Murillo, con esa gracia espiritual que la caracteriza, proclamaba bien a las claras una de las manifestaciones de nuestro divino Arte. Su Majestad, asistiendo con profundo recogimiento al Santo Sacrificio en una capilla consagrada al patrón de España y en país protestante, representaba la más viva encarnación de la fe española, inquebrantable siempre.

A la salida todos los españoles allí congregados prorrumpieron en entusiastas vivas y rodearon con familiaridad cariñosa el automóvil de Su Majestad, que, sonriente, correspondía con sus saludos a estas muestras de afecto.

Al arrancar el auto un ¡viva el Rey simpático! dejóse oír entre los otros, y mientras aquél se perdía entre las calles de la inmensa metrópoli este puñado de españoles comentaba alegremente con su vehemencia muy meridional la visita regia. Sus exclamaciones fueron como una nota disonante, aunque simpática, entre las gentes del país, todo mesura y frialdad; pero desde luego, esas demostraciones, insignificantes por el número de quienes las dieron, serán sin duda alguna el homenaje más espontáneo y cariñoso de todos los que el Soberano podrá recibir durante su viaje.

JOSEFINA DE RANERO

Londres, 26 de Octubre de 1919.





LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos.  

Teatro Real

Temporada de 1919 a 1920

Lista de la compañía por orden alfabético:
Directores de orquesta: Hess, Franz; Saeo del Valle, Arturo; Villa, Ricardo.
Otros directores de orquesta: Francés, Julio; Sabater, José.

Director de escena: Luis París.
Maestros concertadores: Carvalho, Felipe; Mira, Manuel.

Maestro del coro: Anglada, José.
Organista: Carrascón, Francisco.

Sopranos: Béjar, M. del Camino; Bori, Lucrecia; Caracciolo, Juanita; Castelli, Ninón; Chase, Mary; Doria, Elena; Gessa, Lolina; Llácer, María; Nieto, Ofelia; Pareto, Graciela; Quinzá, María; Raccanelli, Elsa; Revenga, Matilde; Vix, Genoveva.

Otra soprano: Aceña, Enriqueta.
Medio sopranos y contraltos: Blanco Sadun, Matilde; Galo, Rina; Gar, María; Stelvi, Beatriz.
Otras medio sopranos y contraltos: Galán, Ramona; Larzabal, Martina; Morelli, Carmen; Raule, Amalia.

Tenores: Borgioli, Dino; Cesa Bianchi, Héctor; Fontecha, Miguel; Inchausti Génova, Enrique; Gasparini, José; Lolla, Angel; Minghetti, Angel; Rousseliere, Carlos; Toscani, Andrés.

Otro tenor: Ferrer, Vicente.
Barítonos: Mantilla de los Ríos, José; Molinari, Enrique; Montesanto, Luis; Pozo, Carlos del; Rossi Morelli, Luis; Scafa, Ciro.

Otros barítonos: Laguilhoat, Agustín; Fernández, José.

Bajos: Beccuci, Silvio; Bettoni, Vicente; Cirino, Julio.

Otro bajo: Foruria, Luis.
Apuntador: Mendizábal, Manuel.

Comprimarios: Durán, Lola; González, Amelia; Orbe, Dolores; Bonifac, Francisco; Fuster, José; Lluvero, Elías; Tanci, José.

Primera bailarina: Esparza, María.

Cien profesores de orquesta; noventa coristas; sesenta bailarinas; educandos de las Academias de canto y baile; treinta profesores de banda.

Director: E. G. Coronel.

Pintores escenógrafos: Castells, José; Orellana y Bernaldo de Quirós.

Repertorio: Bellini, *Puritanos y caballeros*; Campo y Barrios, *El Avapiés*; Donizetti, *La favorita*; Giordano, *Fedora*; Leoncavallo, *Payasos*; Massenet, *Manon*, *Thaïs*; Puccini, *La bohemia*, *Madama Butterfly*; Strauss, *Salomé*; Verdi, *Aida*, *Otelo*, *Rigoletto*, *La traviata*, *El trovador*; Wagner, *Lohengrin*, *Parsifal*, *Sigfredo* y *La Walkyria*; Wolff-Ferrari, *El secreto de Susana*.

Estrenos: *Bohemios*, ópera en un acto, libro de G. Perrín y M. Palacios, música de C. del Campo y A. Vives; *Balada de Carnaval*, ópera cómica en un acto, libro de J. Montero y L. F. Ardavin, música de A. Vives; *Yolanda*, ópera en un acto, de V. Arregui; *El caballero de la rosa*, comedia musical en tres actos, libro de H. Hofmannsthal, música de R. Strauss.

□□□

Bailes Pavlova

He aquí los principales artistas de esta Compañía.

Director coreográfico, Ivan Clustine; maestro de baile de los teatros Imperial, de Moscou, y Gran Opera, de París.

Primer bailarín, Alejandro Volinine; primer bailarín del teatro Imperial de Moscou.

Primera bailarina clásica, Hilda Butzova.

Primera bailarina característica, Valentina Kashauba.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos

Pavimentos

Cuartos de baño

Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid

Primer bailarín de carácter, Franck Vajinski.
Primer bailarín característico, Hubert Stowitz.
Primer mimo, Jean Zalowsky.
Director coreográfico sustituto, Miguel Pianosky.

Director de orquesta, Teodoro Stier.
Cuerpo de baile, cuarenta bailarinas y bailarines.
Más de veinticinco obras de repertorio, entre las que figuran *Raimunda*, *Ballet oriental*, *Guéllé*, *El despertar de Flora*, *Chopiniana*, *Copelia*, *La muñeca encantada*, *Bailes egipcios*, *Invitación al vals*, *Campos Eliseos de Orjeo*, *Amarilla*, *Thaïs*, *Schubertiana*, *Romeo*, *Los preludios*, *Paquita*, *Danza de las horas*, *El último canto*, *Ondinas*, *Danza de los faunos*, *Danza siria* y otras.

Inauguración el lunes 17 del actual.

Condiciones de abono

El abono constará de 76 funciones de ópera y de la compañía de bailes Pavlova, dividido en la forma siguiente:

a) De un primer turno, que constará de 16 funciones de tarde, que se representarán los domingos o días festivos.

b) Se considerarán días festivos, para las funciones de tarde, además de los de precepto, el 24 de Diciembre, Nochebuena; el día 23 de Enero, San Ildefonso, y el día 18 de Febrero, miércoles de Ceniza.

c) De un segundo turno, que constará de 60 funciones, que se representarán los lunes, martes, jueves y sábados por la noche.

d) Las suspensiones de las funciones de primer turno, o sean de las correspondientes a domingos, no pasarán a ningún otro día de la semana, como no sea festivo.

e) En el caso de que al terminar la temporada quedara alguna función de tarde por celebrar, sólo en este caso la Empresa se reserva el derecho de representarla en día laborable o devolver su importe.

f) Las suspensiones de las funciones de segundo turno se verificarán los miércoles, viernes y domingos por la noche, con el fin de que sean invariables los días señalados, atendiendo así la Empresa a los deseos de los señores abonados de tener en días fijos este turno.

g) Los miércoles y viernes no habrá función, a excepción de los casos señalados anteriormente.

Teatro de la Princesa

Temporada de 1919 a 1920

Compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza

Actrices: Alonso, Blanca; Bofill, Encarnación; Bueno, Matilde; Díaz de Artigas, Josefa; Guerrero, María; Guerrero López, María; Hermosa, María; Millanes, María; Pacello, Julia; Salvador, Elena; Toldos, Milagros M.; Torres, Avelina.

Actores: Artigas, Santiago; Capilla, José; Carsi, Felipe; Corona, Fernando; Cirera, Alfredo; Díaz de Mendoza y Guerrero, Carlos; Díaz de Mendoza, Fernando; Díaz de Mendoza y Guerrero, Fernando; Díaz de Mendoza, Mariano; Flórez González, Miguel; Guerrero, Ramón; Juste, Ricardo; Medrano, Luis; Ortega, Angel; Santander, Manuel; Santiago, José; Valentí, Emilio; Vargas, Ricardo; Vico, Gonzalo.

Abono a dieciséis miércoles de moda y dieciséis jueves blancos por la tarde.

Estrenos:
Madrid, castillo famoso..., comedia en tres actos, de D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

Y va de cuento..., comedia de magia en cuatro actos y un prólogo, y *Una pobre mujer*, drama en tres actos, de D. Jacinto Benavente.

El alma es mía, de D. Angel Guimerá.
Ebora, drama en cuatro actos, de D. Eduardo Marquina.

El condado de Mairena, comedia en tres actos, de D. Pedro Muñoz Seca.

Soñaba el rey..., crónica dialogada en cuatro actos y en prosa, de D. José Ortega Munilla.

Espigas de un haz, drama castellano en tres actos y un epílogo, de D. José Rincón Lazcano.

El aguilucho, drama en cinco actos y un prólogo, en verso, de M. Edmond Rostand, traducido en versos castellanos por D. Manuel Machado y D. Luis de Oteyza.

El abanico de lady Windermere, drama en cuatro actos de Oscar Wilde, traducido por D. Ricardo Baeza.

El cartero del rey, drama en tres actos de Rabindranath Tagore, traducido por doña Zenobia Camprubi de Jiménez.

Casanova, comedia en tres actos, de Lorand Orbok, traducido por D. Francisco Viu.

En las funciones correspondientes al abono a miércoles de moda se representarán todas las obras que se estrenen en la temporada.



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS

Se publica los días 10, 20 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: 75 céntimos.

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS

Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583

CONFITERÍA ARISTOCRÁTICA CASA HIDALGO BARQUILLO, 9

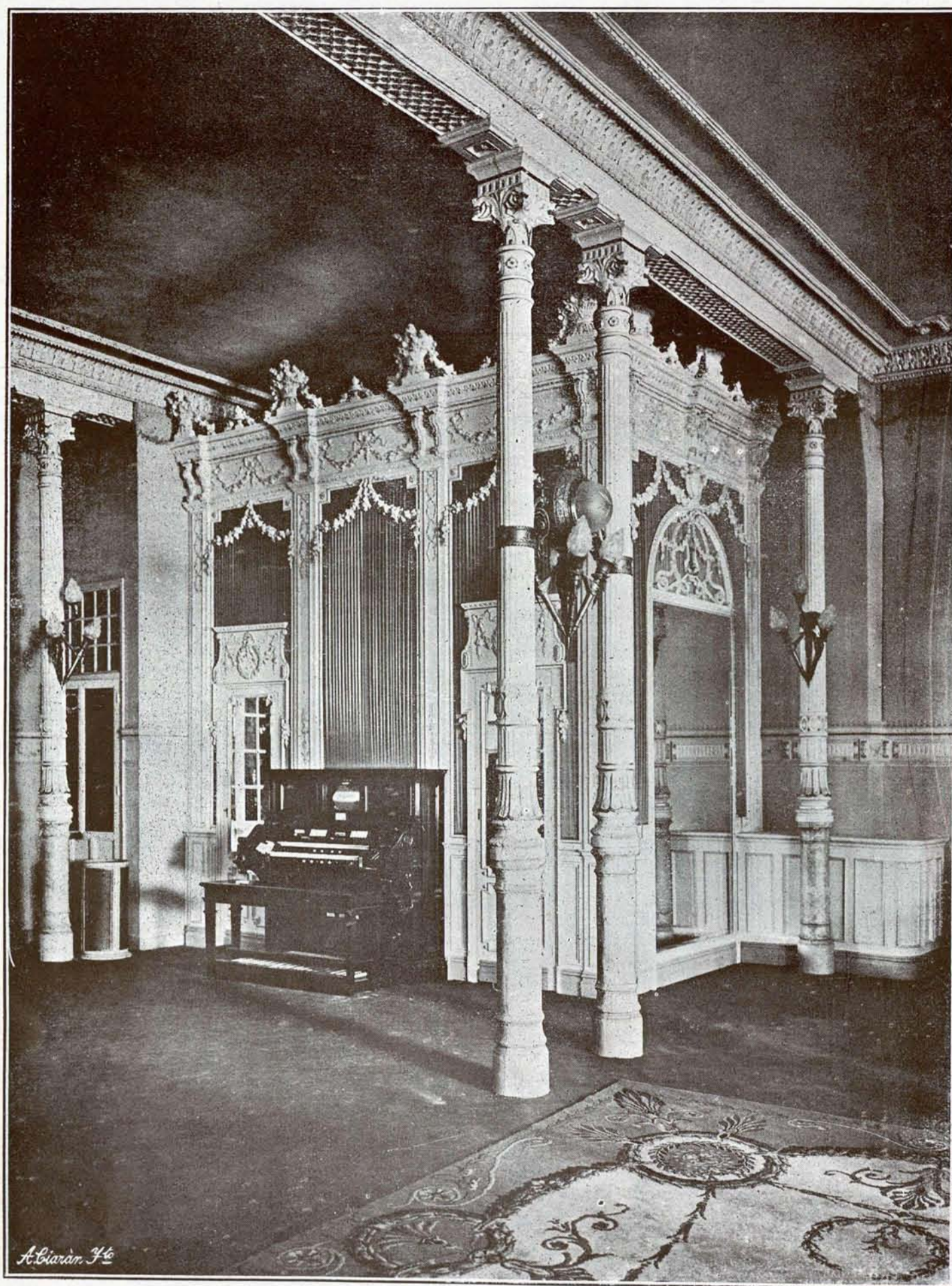
ELEGANTE EXPOSICION DE OBJETOS PARA REGALO

RECONOCIDA POR EL PUBLICO «BIEN» COMO CASA ESPECIAL EN CAJAS PARA CRUZAMIENTOS, BODAS Y BAUTIZOS

BOMBONES RIQUISIMOS ESPAÑOLES, FRANCESES, INGLESES Y SUIZOS

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS
MARIA RIVERO, 11



Un rincón de la espléndida sala de conciertos.

VENTA EXCLUSIVA DEL INCOMPARABLE

PIANO MANUAL BALDWIN

Y DE LOS PIANOS STENWAY Y ELLINGTON